



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO
Instituto de la Vivienda

MAGÍSTER EN HÁBITAT RESIDENCIAL
Canchas y clubes de fútbol: implicancias de la transformación urbana en Estación Central

Estudiante

Juan Pablo Ormazábal Escobar

Profesor Guía

Luis Campos Medina

Octubre, 2021

Agradecimientos

A mi papá, Juan Carlos Ormazábal Molina, futbolista profesional y entrenador de fútbol infantil.

Índice

Resumen Ejecutivo	4
Introducción	5
Capítulo 1. Presentación de la investigación	8
Hipótesis y/o Preguntas de Investigación.....	8
Objetivos	8
Marco Teórico	9
Metodología.....	18
Capítulo 2: Abordaje histórico del territorio bajo estudio	24
Antecedentes generales.....	24
El paisaje urbano a principios de siglo XX	28
Los clubes deportivos en el poblamiento	31
Estado actual del equipamiento deportivo	35
Capítulo 3. Las implicancias de la transformación urbana	40
La cancha como parte del paisaje urbano	40
Lugar de encuentro.....	44
El Titán: centro deportivo comunal.....	47
Implicancias del despojo	56
Capítulo 4. Conclusiones.....	61
Bibliografía.....	64

Resumen Ejecutivo

La relación entre hábitat residencial y desarrollo de actividades deportivas no ha sido lo suficientemente abarcada por los estudios territoriales. El deporte, en su rol de espacio de asociatividad y sociabilidad, genera modos particulares de habitar el territorio que devienen en la construcción de identidades individuales y colectivas en diferentes escalas (nacional, regional, comunal y barrial, entre otras). Estas prácticas se desenvuelven en un escenario físico construido para ello, a saber: la cancha de fútbol (u de otro deporte, según el caso).

En Chile, la comuna de Estación Central (Región Metropolitana) ha vivenciado un proceso de transformación urbana durante los últimos 15 años que ha modificado el hábitat residencial en múltiples dimensiones. Uno de estos impactos se ha manifestado en la pérdida del 25% de las canchas de fútbol barrial, y en la renovación y modernización del equipamiento deportivo restante, produciendo una modificación en el apego al lugar de los clubes deportivos que se mueven entre el subarrendamiento, la relocalización y la desaparición.

Considerando esta situación, el proyecto de investigación se propone identificar las implicancias que el proceso de transformación urbana desarrollado en Estación Central ha tenido sobre las formas de sociabilidad y asociatividad de los clubes deportivos de la comuna, evidenciando el modelo de gobernanza que la institucionalidad neoliberal ha impuesto en dicho territorio.

Palabras claves: Estación Central – Transformación Urbana – Clubes de fútbol – Sociabilidad

Introducción

Las ciudades latinoamericanas iniciaron en las últimas décadas un proceso de transformación urbana condicionado por la instalación de un modelo de desarrollo económico neoliberal que prioriza los intereses del mercado, asumiendo el Estado un rol subsidiario y/o fiscalizador. Según De Mattos (2007), las áreas metropolitanas abandonaron las planificaciones urbanas racionalistas y se abocaron a desarrollar un crecimiento inmobiliario que fuese atractivo para las inversiones del gran capital. Esto ha producido un acelerado cambio en nuestros espacios urbanos, pues dado que los recursos se centran en las zonas habitadas por las clases dominantes, la configuración socio-territorial de las ciudades ha incrementado su desigualdad. Este tipo de transformación no es solo arquitectónica sino también sociológica, pues determina los modos cómo interactúan los sujetos en la ciudad, produciendo y reproduciendo un modelo de organización social determinado (Lefebvre, 1968). El espacio o territorio vendría a ser el envoltorio material donde las relaciones de poder cobran vida en la sociedad. Por ello, en el caso de América Latina (Giménez Montiel, 1999) las mutaciones urbanas experimentadas en los últimos años han venido a profundizar la segregación espacial, la desigualdad social y un sistema de clases altamente jerarquizado.

En Chile, una de los territorios que más ha vivenciado un proceso de transformación acelerado y, en apariencia, poco planificado, corresponde a la comuna de Estación Central (Región Metropolitana). Desde el año 2005 a la actualidad, la configuración espacial de la comuna cambió drásticamente, “30 edificios en diez cuadras, 40 mil nuevos vecinos y tres mil autos más recorriendo sus calles” (El Desconcierto, 2017), lo que ha tenido un impacto en las formas de habitar la comuna que nos parece necesario investigar.

El análisis de este caso ha dado pie a un debate público respecto de los estándares mínimos que debiese tener la vivienda y los espacios públicos. De hecho, se hizo conocido el concepto de “guetos verticales” para describir a los edificios altamente densos construidos durante este periodo, sumado a diversos estudios que analizan el fenómeno (Martínez y López, 2018; Martínez-Monroy, 2021). En buena hora, de manera general, existe consenso en entender lo ocurrido como un problema urbano, incluso la Contraloría ha determinado que una serie de permisos de edificación son ilegales. No obstante, ¿qué permitió llegar a las circunstancias actuales? Una de las justificaciones que desde la institucionalidad han esgrimido para explicar este escenario radica en la ausencia de un Plan Regulador Comunal, y que la normativa de la época permitía a las inmobiliarias obtener permisos de edificación en el tramo de Av. Las Rejas y Av. General Velásquez, mas desde esta investigación lo que se plantea es que el proceso acontecido no obedece a una “falta de regulación”, sino más bien a la instalación de un modelo de urbanismo neoliberal que conscientemente se implementó en el territorio para maximizar el uso económico del suelo y, sobre todo, modificar prácticas de asociatividad, socialización y sociabilidad popular que ahí se desarrollaban.

¿A qué prácticas nos referimos? Principalmente a la larga data que tienen los clubes de fútbol amateur en el territorio. Estación Central (antes de serlo desde 1981), ha visto como la comunidad se ha articulado en torno a la fundación de clubes deportivos, primero en las poblaciones surgidas al alero de las faenas de ferrocarriles a principios de siglo XX, y luego en el proceso de poblamiento de la zona sur comunal entre las décadas del 40' y 60,' en los que en cada barrio había una o más canchas de fútbol que dieron un carácter específico al paisaje urbano del lugar (Fauré, 2018; Luengo, 2004). Esta tradición futbolística tenía su piedra angular en el complejo deportivo El Titán, que consistía en cuatro canchas de fútbol y funcionó por décadas como un lugar en el que la comunidad se agrupaba no solo a realizar una actividad recreativa, sino, como se verá más adelante, fue el soporte material sobre el que generaciones de personas construyeron una identidad colectiva común que les permitió configurar sus espacios locales, dotarlos de significados, defenderlos en caso de amenaza, y vincularse con el resto de la ciudad.

Este complejo deportivo fue vendido a mediados de la década del 2000 para la construcción de vivienda en altura, lo que es recordado por los dirigentes de los clubes como una pérdida:

“en Alameda con Las Rejas se reunían 3000 deportistas todas las semanas, era un punto de encuentro familiar. En el 2005, hubo un cambio de uso de suelo por el Gobierno Regional, y aunque iniciamos un proceso de defensa del terreno, igual lo perdimos” (entrevista personal, 2019).

No para pocos, fue la venta de El Titán el punta pie inicial al proceso de transformación urbana vivido en la comuna, de ahí que esta investigación separe en dos periodos el desarrollo del fútbol amateur, teniendo como bisagra la pérdida de los terrenos de complejo deportivo. Este proceso, según veremos, se materializó en dos grandes fenómenos: (1) la ya mencionada reducción de espacios destinados a la práctica del deporte, y (2) la institucionalización y privatización de las canchas de fútbol restantes, que fueron entregadas a comodato a ciertos clubes, provocando una inequidad en el acceso y uso de estos espacios, lo que repercutió –ciertamente- en los modos de relacionarse de los clubes beneficiados frente a los que no poseen la propiedad:

“con el cambio de las autoridades municipales, hubo un revolución deportiva en la comuna, que cuenta –en la actualidad- con el mejor equipamiento deportivo de la región: 10 canchas de pasto sintético, no hay canchas de tierra, hay estadios dignos gracias a las inversiones del Gobierno Regional. Hoy nuestro club cuenta con más participación el tener una buena cancha” (dirigente deportivo, entrevista personal, 2019).

Si consideramos que, y recurriendo a las palabras de Eduardo Santa Cruz cuando plantea que “el partido, sobre todo en el barrio, congrega alrededor una sociabilidad donde el fin último y lo que importa es estar juntos, algo que tiene mucha relevancia pues implica que ‘yo no soy yo’ o ‘no termino de ser si no estoy con otros’” (2017, p. 5), las implicancias que ha provocado la institucionalización y/o la pérdida de estos espacios deportivos en la participación barrial es una tarea aun por realizar.

Dicho esto, ¿De qué manera las canchas y los clubes deportivos permitieron desarrollar una identidad común? ¿Qué representaba el complejo El Titán para la comunidad deportiva de Estación Central? ¿Cuáles fueron las implicancias que la transformación urbana tuvo en los clubes deportivos? Preguntas como estas orientarán el desarrollo de la presente investigación.

Capítulo 1. Presentación de la investigación

Hipótesis y/o Preguntas de Investigación

¿Cuáles fueron las implicancias que el proceso de pérdida u transformación de canchas de fútbol tuvo en los clubes de fútbol amateur en la comuna de Estación Central?

La hipótesis principal de esta investigación puede ser enunciada e ilustrada a través del que resulta ser el caso más emblemático en el proceso de transformación de la infraestructura deportiva de la comuna: el complejo El Titán: en tanto punto neurálgico del deporte comunal, la venta de El Titán tuvo un impacto negativo en la asociatividad y sociabilidad en torno a la práctica del fútbol. El complejo, administrado bajo la figura de la asociación, estaba abierto al club que dispusiera de uso, no tenía un propietario único, y ello permitía que la comunidad desarrollara una serie de actividades en torno al partido que fueron moldeando un modo de ser y habitar particular. Su pérdida, no solo tuvo repercusiones cuantitativas en la cantidad de espacios disponibles para el juego, sino que dio pie a un proceso de privatización de las canchas restantes, lo que incrementó la atomización de los clubes y redujo el espacio deportivo a lo meramente competitivo.

Objetivos

Objetivo general: Identificar las implicancias que el proceso de pérdida y transformación de las canchas de fútbol en Estación Central ha tenido sobre las formas de sociabilidad, asociatividad y socialización los clubes deportivos de la comuna.

Objetivo Específico 1: Caracterizar las prácticas de sociabilidad, asociatividad y socialización que se daban en los espacios deportivos antes del proceso de transformación.

Objetivo Específico 2: Estimar la relevancia del equipamiento deportivo para las comunidades locales.

Objetivo Específico 3: Identificar el significado que tenía para los clubes deportivos el complejo El Titán.

Objetivo Específico: Exponer los impactos que para los clubes tuvo la pérdida y transformación de las canchas de fútbol.

Marco Teórico

Es necesario entender el deporte como espacio de sociabilidad, que durante el siglo XX y lo que lleva del XXI ha tenido innegables grados de movilización colectiva y social (Dunning, 2003). En ese tránsito de popularización, se han ido construyendo diversas identidades individuales y colectivas (Archetti, 1998), y que adquieren una particularidad cuando son analizadas desde el habitar.

Para el investigador Pablo Alabarces (2018), cuando se tiene por objetivo reconstruir la historia del deporte (específicamente del fútbol) y, por ende, comprender la importancia que ha alcanzado en la sociedad contemporánea, se deben abarcar cinco historias entrelazadas entre sí, a saber: a) la institucional (legible en actas y reglamentos); b) la deportiva, (correspondiente a estadísticas de eventos); c) la de héroes, (biografías de deportistas); d) la de los “hinchismos” (aficionados organizados en torno a club); y e) la de la popularización (transformación de deporte de elite en popular). Desde ya vale mencionar que esta investigación, si bien no pretende recopilar ninguna “historia” en particular, toma como marco de desenvolvimiento tanto el proceso de popularización del fútbol y el desarrollo de la afición en la escala amateur, adhiriendo a las palabras del autor citado:

En todos los casos locales se produce una secuencia fija, que analizaremos: el fútbol aparece —es incorporado, importado, trasplantado, aculturado— como deporte de élites, y en un momento —a lo largo de un proceso— se transforma en popular, no sólo en el sentido de su impacto como práctica y espectáculo de masas, sino en el de una práctica especialmente marcada por su apropiación por las clases populares [...] Esa popularización produce, y es uno de sus rasgos más destacados, la aparición de una figura clave: el aficionado. Toda la bibliografía latinoamericana coincide en que, en el momento en que la práctica se populariza, aparecen grupos de jóvenes (invariablemente jóvenes) que acompañan a los jugadores por razones de amistad o, mejor aún, por amistades territoriales o laborales —el caso de los clubes organizados en torno de espacios de trabajo como las fábricas o los ferrocarriles— (Alabarces, 2018 p. 18).

Asimismo, esta investigación se intenta posicionar intelectualmente desde una “escuela” latinoamericana que desde más de tres décadas viene estudiando las prácticas deportivas en el continente desde una perspectiva sociocultural, y que poseen mayor presencia en Argentina, Brasil, Colombia y México. Dentro de estos estudios, hay una corriente que considera la dimensión territorial del deporte, principalmente a través del análisis de las múltiples relaciones entre el desarrollo de clubes de fútbol y la generación de una identidad colectiva (Alabarces, 2008; Scifoni, 2013; Míguez y Garriga Zucal, 2014; Abramo y Rodríguez, 2014, entre otros). A nivel nacional, las investigaciones son diversas y abarcan desde la elaboración de “Historias del deporte” (Modiano, 1997; Marín, 2007), cuya exposición se articula en un relato cronológico de eventos y acontecimientos del tipo fundaciones de clubes, la participación de deportistas destacados y diversos logros que estos consiguieron, hasta la inclusión de

un foco analítico retomando lo realizado por el investigador Eduardo Santa Cruz quien ya en 1991 se proponía dar cuenta de las implicancias identitarias entre el fútbol y los sectores populares:

La difusión del fútbol es, antes que nada, la apropiación de un juego, de un entretenimiento que permite no sólo el uso del tiempo libre, sino la posibilidad de la asociación y organización, en torno a una actividad común. [...] Por ello, desde esa época primaria, las calles y potreros del país pasaron también a ser canchas. Siempre se ha sostenido que la destreza, el virtuosismo, la picardía y la capacidad de improvisación del futbolista sudamericano tienen su origen, justamente, en la práctica libre del fútbol como juego, teniendo como escenario la calle y el sitio eriazos. Una de las desventajas de nuestra condición subdesarrollada se convirtió durante décadas en una condición favorable a la improvisación y la creatividad (Santa Cruz, 1991, pp. 28-29).

Algunas décadas más tarde, y transformándose quizá en el estudio más completo, se lleva a cabo por parte de la investigadora Brenda Elsey (2011) el libro *Citizens and Sportsmen, Fútbol and Politics in Twentieth-Century Chile*, que expone el desarrollo de fútbol y ciudadanía, identificando de qué manera esto contribuyó a vincular al Estado con la sociedad civil, y a generar pensamiento político en los trabajadores que se organizaban en torno al club amateur:

...argues that amateur football clubs integrated working-class men into urban politics, connected them to political parties, and served as venues of political critique. In the spaces of civic associations, working- and middle-class men debated the dominant paradigms of democracy and citizenship (Elsey, 2011, p. 2).

Teniendo estas investigaciones como referencia, la presente tesis intenta poner en valor la práctica del fútbol barrial y amateur, muchas veces ejecutada de manera informal y espontánea, representa un modo de ser que -como podremos ver en los siguientes capítulos-, se retroalimenta con el habitar de los territorios: la vieja cancha sin reja, la vía vehicular transformada en campo de fútbol o el mobiliario pintado con los colores del equipo local, van configurando un paisaje urbano que no es simple de identificar para quienes no tienen acceso a ese código cultural. Un ejercicio deportivo en apariencia desorganizado, pero que responde a una compleja red de significaciones culturales:

...el *picaço* [partido en la calle] se niega a extinguirse, a morir por completo, parece que hay formas comunitarias, populares, que demandan este tipo de manifestaciones culturales para no sucumbir en una ciudad que no se hace de cara a las necesidades de la mayoría. El *picaço* es juego en libertad, la toma de decisiones en el juego del *picaço* es muy significativa para definir el potencial de esta práctica para la formación del ciudadano. Por esa toma de decisión en libertad y sin más limitante que la autorregulación que el mismo *picaísta* se impone (López, Moreno y Toro, 2012, pp. 743-744)

Dicho esto, y a modo de síntesis, bien se puede adherir al postulado que describe al deporte como un instrumento transmisor de cultura y, por qué no, de formación política:

Como producto social, la práctica deportiva se convierte en un elemento clave de socialización. En el nivel de sociabilidad deportiva se dan, en muchos casos, fuertes vínculos identitarios entre las personas ya que desde la pertenencia a clubes y/o equipos, sociedades deportivas, disciplinas concretas [...] se crean fuertes sentimientos de identidad colectiva. Practicar un deporte específico puede ser utilizado a nivel grupal como un elemento definidor de esa identidad. En definitiva, el individuo se educa en el deporte, ya que a través de él interioriza valores básicos para su socialización y mediante la práctica deportiva adopta progresivamente sus formas y expresiones (compañerismo, solidaridad o violencia) (Bru y Lázaro, 2016, p. 75).

[la investigadora Brenda] Elsey sostiene que los clubes populares fueron parte importante de una red de asociaciones civiles que modelaron la aparición de una identidad de clase obrera urbana. El historiador Joshua Nadel, [...], se basa en la investigación de Elsey para afirmar que los clubes chilenos eran instituciones democráticas que servían para el entrenamiento político: era el lugar donde aprendían a debatir lo social, por medio del fútbol (Alabarces, 2018, p. 113).

En el intento de interpretar esta configuración territorial, utilizaremos el concepto de “lugar antropológico” de Marc Augé, entendido como una serie de marcas sociales en el territorio que si bien se fundamentan en una *realidad* objetivable, “puede engendrar también fantasías e ilusiones: fantasía del nativo, de una sociedad anclada desde tiempos inmemoriales en la perennidad de un terruño intocado más allá del cual nada es ya verdaderamente pensable” (2000, p. 50).

Parece plausible concebir el lugar como aquel sitio -aquella porción de la superficie terrestre- en donde se cuenta, y donde es posible escuchar y leer, historias acerca de la identidad, de la relación y de la historia del grupo. Vale decir, es aquel espacio intervenido sonora y gráficamente por el grupo, de modo de hacer audibles y legibles aquellos elementos, sucesos, experiencias y personajes que le dan cohesión, que le distinguen de otros grupos y que le singularizan respecto de cualquier otra colectividad, otorgándole un carácter, relativamente, único (Campos, 2020, p. 119).

Estos lugares tienen por lo menos tres rasgos comunes. Se consideran (o los consideran) identificatorios, relacionales e históricos. El plano de la casa, las reglas de residencia, los barrios del pueblo, los altares, las plazas públicas, la delimitación del terruño corresponden para cada uno a un conjunto de posibilidades, de prescripciones y de prohibiciones cuyo contenido es a la vez espacial y social (Augé, 2000, pp. 58-59).

Entender la cancha de fútbol barrial como un “lugar antropológico” permitirá ampliar el análisis desde una perspectiva meramente funcional a una que ingrese los significados sociales que ese espacio tiene para la comunidad local. Por ejemplo, y tal como se

expondrá más adelante en la investigación, las canchas de fútbol para parte de la población de Estación Central están directamente relacionadas con la historia urbana de los barrios (durante las tomas de terreno se dejaba enmarcada la futura cancha), en ellas acontecieron hitos relevantes de identificación colectiva (fundación de los clubes deportivos) y discursos asociados a un modo de ser y habitar el espacio (la cancha abierta para usos comunitarios).

En otro ámbito, la dimensión territorial en los estudios elaborados en Chile, ha tenido aproximaciones en diversas escalas: por un lado, artículos que plantean el desarrollo de identidades inter regionales a través de diferentes prácticas deportivas (Guerrero, 2016); junto a ello, se han elaborado investigaciones que presentan la relación entre un club de fútbol y la ciudad donde este fue fundado (Colomé, 2014); y finalmente, aquellos que dan cuenta de los clubes de barrio (González, 2016). Consideramos que la escala comunal aún se encuentra fuera de la literatura académica producida hasta el momento.

Una de las ideas que se intentarán desarrollar en los capítulos venideros, hace referencia a la importancia de la existencia de canchas de fútbol para la configuración espacial de una comuna, y cómo su desaparición tiene implicancias en la identidad colectiva de ciertos grupos que ahí habitan. Para ello, complementando lo recién indicado acerca del lugar antropológico y sus rasgos de identidad, relación e historia, se toma como referencia la noción de “apego al lugar” definida como “conjunto de los vínculos que las personas establecen con los lugares” (Berroeta, et al. 2014, p. 53), la que se podría disgregar en tres dimensiones de análisis: las personas, los procesos y los lugares. Considerando que la dimensión personal refiere a la construcción de significados espaciales por parte de individuos y colectivos, en el caso de los clubes deportivos implica cómo sus asociados –mediante la experiencia y la memoria- se sienten parte de diferentes grupos a distintas escalas, ya sea del club de barrio, o de los deportistas de la comuna, construyendo, en definitiva, una identidad compartida.

Para efectos de esta tesis, el concepto de apego planteado se enfocará en la identificación de modificaciones de las formas de socialización, sociabilidad y asociatividad, dando cuenta de tres variantes sintetizadas de la siguiente manera: a) Afinidad individual: deseo de permanecer en el lugar, la resistencia a irse, el recuerdo recurrente, el deseo de regresar y la lamentación por la pérdida; b) Producción de significados sociales: concebido como un recurso culturalmente disponible que se despliega en determinados contextos interaccionales para dar cuenta de la relación yo-entorno y, sobre todo, para llevar a cabo acciones sociales y provocar efectos localizados con valor político; c) Prácticas materiales: significaciones no discursivas (no lingüísticas) que intervienen en la producción del espacio, entre ellas la materialidad y los cuerpos emplazados (Berroeta et. Al. 2017).

Ya se ha mencionado que esta investigación no es una revisión histórica, tampoco lo es de memoria, aunque el *recuerdo recurrente* nutre los relatos de las y los protagonistas de un proceso que, como veremos, sigue estando presente. Así, la memoria, -no adentrándonos en las complejidades de cómo la historia *se registra y se recuerda*- nos importa desde dos perspectivas diferentes:

En primer lugar, [...] como fuente histórica para llegar a una crítica de la fiabilidad del recuerdo en la línea de la crítica tradicional de los documentos históricos. Esta empresa se inició en los años sesenta, cuando los historiadores del siglo XX se dieron cuenta de la importancia de la «historia oral». [...] En segundo lugar, la memoria atañe a los historiadores como fenómeno histórico —lo que podría denominarse la historia social del recuerdo. Dado que la memoria colectiva, como la individual, es selectiva, es necesario identificar los principios de selección y observar cómo varían en cada sitio o en cada grupo, y cómo cambian en el tiempo. La memoria es maleable y debemos entender cómo se modela y por quién, así como los límites de su maleabilidad (Burke, 2000, pp. 68-69).

En el caso particular del deporte, ya se ha hecho mención a su valor en términos de identidad colectiva, mas en este momento se añade un componente no menor, pues dado que la naturaleza misma del juego requiere de un soporte material donde ejecutarlo, implica necesariamente la apropiación de un territorio determinado, a saber:

La importancia del ocio y el deporte en estos procesos radica en su vertiente experiencial favoreciendo la resignificación, identificación y apego que la ciudadanía desarrolla con dichos espacios. [...] podemos afirmar también que los espacios públicos regenerados y las prácticas deportivas que acogen contribuyen al ejercicio del derecho a la ciudad pues ya se ha visto que una de las expresiones de este derecho es el apoderamiento de los espacios y vidas urbanas (Morejón y Monteagudo, pp. 16-19).

El fútbol callejero como acción colectiva espontánea, sucede en los márgenes imaginarios asumidos y construidos por los jugadores dentro de espacios urbanos originalmente planeados y diseñados para funciones propias de la ciudad [...] En otras palabras, la constitución de la ciudadanía se da también a través del juego en la dimensión pragmática de la vida de los ciudadanos; es un tipo de lucha lúdica con la que se reclama simbólicamente el derecho a la ciudad, por lo mismo es una forma de construir socialmente espacios de ciudadanía (Madrigal, 2009)

Por último, el proceso de transformación urbana que implicó la pérdida y modificación de las canchas, es necesario pensarlo en dos ámbitos: por un lado en la relevancia de esta desaparición/transformación en sí misma, y por otro en su eventual relación con las políticas del Estado neoliberal que modifica los criterios urbanísticos producto del abandono de planificación racionalista y la inclusión de la liberación económica. De esta manera, la lógica mercantil se integra al diseño urbano promoviendo el desarrollo de ciudades neoliberales e interfiriendo en diversos ámbitos de la vida social (García Jerez 2019; Theodore, Brenner y Peck, 2009).

Hay autores que analizan el fenómeno para casos pos desastres, del que se extrae el siguiente postulado con el fin de exponer cómo comprender el fenómeno de transformación urbana en Estación Central y sus implicancias en la gubernamentalidad, mediante la modificación material de los espacios de encuentro comunitario:

“...el Estado pone en marcha una serie de medidas para gobernar a la población que se encuentra afectada por los desastres, con la finalidad de instalar una modificación en la manera de vivir y habitar la ciudad o el sector afectado, las que van desde implementar acciones de corte higiénico o mantener el orden público, hasta declaraciones de toque de queda y relocalización de habitantes en zonas aledañas. Estas medidas tienen lugar en un contexto caracterizado por la ruptura del flujo de la vida cotidiana de las personas y por la merma radical experimentada a nivel de sus capitales económicos, patrimoniales y sociales” (Campos y Céspedes, 2021, p.387-388).

De manera incipiente, el caso de las canchas de Estación Central se entiende en esta investigación como la implementación acelerada de un ciudad neoliberal asociada a una desposesión urbana (López, 2013; Casgrain, 2014), proceso en el que Estado y mercado generan alianzas para transformar territorios en pos del capital financiero (Campos et al. 2018; Wacquant 2001; Wacquant et al 2014), y que tiene implicancias en las vivencias de las comunidades que son afectadas por este despojo, que nos interesan indagar.

No es menos cierto que el fenómeno de intentos estatales de modificación de modos de habitar es posible apreciarlo en diversos enclaves urbanos latinoamericanos. Por ejemplo, para el caso de la redefinición de las culturas juveniles en torno a la realización del fútbol callejero, un estudio concluía que: “la urbanización desmedida que vive la ciudad no considera los espacios públicos donde se practica el deporte, el juego y la actividad física espontánea de los habitantes. Los lugares tradicionales donde se juega el *picao* están siendo reemplazados por canchas sintéticas y canchas cubiertas que impulsan la organización gubernamental responsable del deporte y la recreación en la ciudad y las entidades privadas que lo promueven como negocio (López, Moreno y Toro, 2012, p. 730). De esta manera, lo que en su momento fue definido como un deporte eminentemente popular, ubicado espacial y culturalmente fuera del círculo de la cultura dominante, comienza –mediante la transformación urbana- a instalar un modo de habitar el espacio particular, regulado y controlado:

Hoy el juego popular espontáneo deviene en un juego encerrado en las consignas higiénicas, civilizatorias y pacificadoras de nuevo cuño; en los últimos treinta años las condiciones han cambiado en la ciudad [...] Los horarios están claramente definidos y limitados [...] Se impone en la ciudad lúdica una especie de “cultura metro” que ha llegado a través del discurso oficial civilizatorio a distintos escenarios y a múltiples prácticas sociales que se desarrollan en la ciudad (ídem, p. 732).

Uno de los casos más similares a lo ocurrido en Estación Central, sucedió en una de las ciudades más grandes de América del Sur, en Sao Paulo (Brasil), cuando el *Parque do Povo* vive un proceso de tensión y contraposición respecto de intereses fuertemente antagónicos sobre el uso que dicho lugar debiese tener en el futuro cercano. Las actividades que ahí se realizaban son descritas por la doctora en Geografía de la Universidad de Sao Paulo Simone Scifoni de la siguiente manera:

“Cuando fue nombrado como patrimonio, en los años 1990, el Parque do Povo constituía una forma peculiar en relación al paisaje en el que estaba inserto. Ocho campos de fútbol, solo uno con pasto natural, los demás de tierra batida. El alambrado eran grandes eucaliptos. Bares y construcciones de aspecto improvisado, distribuidos en pequeñas calles. Los partidos, los asados de fin de semana, la bocha, los naipes, la cerveza, la comida de los diferentes puestos no tenían una estructura previa. Un aspecto general del paisaje era que fue creado de forma espontánea, a contrapunto de una planificación de tipo racionalista, construida en un escritorio con lápiz y papel. Allí coexistían actividades circenses, shows con artistas populares, y obras de teatro alternativo. En fin, un espacio de la ciudad ocupado para producir cultura fuera del circuito comercial” (Scifoni, 2013).

Durante la década del 2000, debido al interés económico que despertaban esos terrenos, Estado, mercado y comunidad elitista, comenzaron una campaña de desacreditación argumentando que las prácticas que en el parque se desarrollaban perdieron su carácter original (patrimonial), y que solo promovían la ilegalidad. Para ello, elaboraron un informe técnico al amparo de un instituto prestigioso que contó con el apoyo de medios de comunicación, este fue presentado al gobierno local, quien lo aceptó como válido. Así, con la justificación de defender el buen uso del parque, los vecinos propiciaron la expulsión de los sectores populares, una especie de “desposesión simbólica” (Wacquant 2001). Según en palabras de uno de los protagonistas, una mañana de junio de 2006 ocurrió la desocupación de las instalaciones del Parque do Povo:

Fue a las 7 horas de la mañana, tocaron el portón y dijeron: te marchas de aquí [...] Tiraron todo abajo, fue impresionante, una salvajada [...] Parecía que éramos delincuentes [...] Ellos se querían llevar incluso las camisetas de los jugadores, pero se los impedimos [...] Fue todo tan triste, me dan ganas de llorar (Scifoni, 2013).

Así, pareciera ser que las elites vuelven a ver en el deporte un medio de dominación simbólica de igual manera que a principios de siglo XX, desarrollando algo así un segundo embate a una práctica que, como vemos, por décadas estuvo fuera de su radio de control:

El fútbol apareció, tempranamente, como una herramienta que alejara a los obreros del alcohol, el tabaco y el sexo. Eran tiempos de higienismo, de convicciones redentoras respecto de los peligros que acechan a los pobres; convicciones compartidas por los religiosos, los educadores, los militares y los empresarios. [...] incluso grupos socialistas terminaron defendiendo la práctica deportiva como un medio para alejar a los grupos populares de los peligros tenebrosos de la disipación. Como sabemos, las clases populares latinoamericanas terminaron jugando al fútbol, fumando, bebiendo, teniendo sexo —y bailando, no lo olvidemos—, a veces simultáneamente. Parafraseando al filósofo francés Michel Foucault, la existencia de instituciones disciplinadoras no

implica la necesaria existencia de comunidades disciplinadas (Alabarces, 2018, p. 51).

Algo similar se plantea desde la perspectiva de la comunicación social al señalar que si bien el “aficionado al fútbol es por una parte ciudadano que hace uso de su derecho a la ciudad, se la apropia, la reinventa cuando improvisa una cancha para protagonizar un partido a mitad de la calle, [...] es también consumidor que está expuesto [...] al impacto de los medios masivos en cuanto a ciertas versiones de la realidad construidas y difundidas por ellos para favorecerse (Madrigal, 2009).

Un matiz a esta lógica unidireccional se vislumbra al reconocer que la práctica deportiva a nivel amateur no debe entenderse de manera dicotómica o binaria, en tanto campo de cultura es y seguirá un espacio de lucha política, de tensiones en las que no es posible “transformar todos los efectos de la dominación simbólica en aceptación, es decir, en pura y simple interiorización por parte de los miembros de las clases populares de su propio ilegitimidad cultural, [pues] impide describir la diversificada gama de efectos culturales que produce la imposición de un orden legítimo. [Además que] las clases populares no están evidentemente detenidas en un alerta perpetuo ante la legitimidad cultural, pero tampoco hay que suponerlas movilizadas día y noche y en un alerta contestatario (Grignon y Passeron, 1991, pp. 74-75).

Esta complejidad la podemos apreciar cuando la práctica del deporte (y en particular del fútbol) da un salto en términos organizativos y se plantea en el campo de la competencia. En ese momento, el club del barrio se convierte en el bastión último de la identidad individual, en el que el club rival pasa a ser el representante de la otredad. En palabras del investigador Fernando Carrión, “el campeonato barrial, organizado por la liga deportiva barrial, no es otra cosa que la disputa de universos simbólicos de grupos afines y de la defensa de la camiseta como elemento principal de constitución identitaria” (2006, p. 184). Esto no solo se da en el plano de las subjetividades, sino que adquiere una variante material en la que los clubes buscan la formalización del dominio de los campos de juego, así, a través de comodatos, convenios y otras formas de padrinazgos, el poder político entrando a controlar espacios que por décadas estuvieron fuera de su alcance. En definitiva, no hay que creer que estos cambios en los modos de habitar responden a una falta de planificación- tal como majaderamente la institucionalidad ha justificado el caso de Estación Central”, al contrario, “desde la última década del siglo XX se extendieron las políticas neoliberales y se interpretó al deporte como un sector económico para invertir financieramente” (Rodríguez, 2018, p. 178), y por ende, la transformación urbana respondió directamente a un proceso de privatización del espacio destinado al fútbol.

Finalmente, parece oportuno para efectos de esta investigación tener como marco de referencia ciertos conceptos relacionados a procesos de vinculación y relacionamiento comunitario. De esta manera aparece la noción de asociatividad social, en la que un grupo de individuos genera alianzas estrategias, con acuerdos propios y voluntarios para conseguir objetivos de intereses comunes. La asociatividad en Chile, para el historiador Gabriel Salazar, tiene una tradición de larga data e influencia en los proyectos políticos de formación del Estado, desarrollando “desde abajo” una

construcción local de poder y autonomía, aunque constantemente recibiendo los embates de los grupos de dominación centralista, y en las últimas décadas, neoliberal.

A pesar de esto último, es posible señalar que existe cierta memoria histórica en las comunidades locales respecto de establecer vínculos y redes de construcción de proyectos propios:

...la energía social (colectiva) se despliega y acumula de modo permanente, aprendiendo tanto de sus éxitos como de sus fracasos, de modo que, ante nuevas circunstancias, puede hallarse con un potencial mayor de eficiencia. La dispersión física de las comunidades no implica desintegración de su potencial, puesto que pervive en los sujetos dispersos. La energía social puede acumularse en comunidades de vecindad *epocal* tanto como en comunidades de vecindad *espacial*. En este sentido, la sociedad civil puede, eventualmente, como recipiente global, conservar el potencial perdido por 'una' comunidad vecinal (Salazar, 1998, p. 10).

En el caso de Estación Central, como se verá, fueron los clubes deportivos una de las primeras instancias de asociatividad popular y aprendizaje de formas de organización política. Por ello, durante la investigación se indagará en los modos asociativos en torno a fútbol amateur, principalmente en los orígenes de los clubes deportivos, en la trayectoria de los dirigentes, y en quiénes eran los actores sociales que lo conformaban. A su vez, se analizará las implicancias que tuvo para la asociatividad comunitaria la pérdida del complejo deportivo El Titán y la transformación del equipamiento comunitario experimentado en la última década.

De manera seguida, la sociabilidad comunitaria que se desarrolla en torno a la práctica del fútbol en el espacio material de la cancha, se entiende como un proceso de relación entre sujetos, entre el yo y los otros, relación que adquiere modalidades específicas en el territorio, y modela imaginarios y constructos sociales, entendiéndose como “el elemento más espontáneo de la realidad social. Por un lado, ella es la forma más pura de la vida social que resulta de la interacción entre los individuos; por el otro, ella es un fenómeno social total exterior a los individuos” (Rivière, citado por Chapman Quevedo, 2015, p. 6). Para la comunidad en la que esta investigación se desenvuelve, fue la cancha barrial uno de los espacios de interacción por excelencia, equiparable a la escuela, la sede, o la iglesia, en el que era posible encontrarse y vivir en comunidad.

Entender que la práctica de fútbol amateur es elementalmente una actividad de sociabilidad comunitaria es fundamental para esta tesis. En un primer momento, mediante un ejercicio descriptivo por parte de los entrevistados, se dará cuenta de *qué* era lo que ocurría en las canchas de las comuna (con énfasis en El Titán) más allá del partido mismo, con el fin de reconocer elementos que permitían la identificación colectiva (actividades para recaudar fondos, la barra de club, la celebración, etc.). Después de esta descripción inicial, se espera ejemplificar cómo es un partido de fin de semana en la actualidad, y teniendo estos dos escenarios definidos, analizar los elementos de continuidad y cambio entre un periodo y otro.

Finalmente, a sociabilidad y asociatividad se suma el concepto de socialización, en la medida los procesos que acontecen en las canchas de fútbol no son meramente recreativos y/o funcionales, sino más bien configuran un modo de ser en el mundo social, que tiene implicancias en la autopercepción de los sujetos individuales y grupales, y determina con ello ciertas manera de relacionarse con quienes consideran “pares” y “otros”. Definida desde una perspectiva sociocultural, la socialización es el proceso en el que los sujetos de un grupo determinado incorporan las prácticas, valores, normas, y una serie de elementos propios del que grupo en el que se desenvuelven:

...uno de sus principales propósitos es que el individuo forme parte de los grupos sociales. Además, se entiende que la socialización guarda relación con distintos aspectos del desarrollo que tiene lugar a lo largo de la vida, tratándose de un proceso de adaptación que, además de aceptar las pautas culturales de un grupo, conlleva el desarrollo de novedades y cambios para adaptarse mejor a las nuevas circunstancias. La base de todo el proceso, como ya hemos señalado, es la entrada y adaptación de la persona a la comunidad y para ello, es necesario que la persona aprenda tanto los significados como las costumbres del grupo al que pertenece aceptando su modelo cultural (Yubero, 2003, p.4).

Para el caso de los clubes de Estación Central, el proceso de venta de El Titán posibilitó elaborar un repertorio argumentativo -apremiados por la amenazada del despojo-, sobre el rol que los clubes deportivos desempeñaban en la comunidad y el valor patrimonial que tiene el fútbol en el territorio. Fue sobre reflexión en la que basaron la defensa que hicieron de un espacio que entendían como propio. En definitiva, la práctica del fútbol les permitió establecer modos de relacionamiento internos (“lo primero que hacíamos con los niños era educarlos en valores”, señaló un dirigente deportivo), con otros clubes pares (“cada fin de semana venían los dirigentes de todos los clubes, te sentías importante”), y con los “otros” (ya sean el mundo institucional o la vecindad colindante al complejo deportivo).

Metodología

a) Enfoque

Como propuesta metodológica, esta investigación se funda en un enfoque cualitativo, el que será implementado mediante la técnica del análisis de documentos y discursos, con el fin de comprender los fenómenos sociales que se expondrán desde su propio contexto de producción.

Para resolver las interrogantes que guían esta investigación, se adoptan diferentes modalidades según el objetivo específico que se desea cumplir y/o la disponibilidad de fuentes para consultar. Por ello, y en primera instancia, se llevará a cabo una revisión bibliográfica de estudios, libros, artículos y publicaciones que aborden dos temáticas centrales en esta tesis, y que además nutrirán tanto el marco referencial como la presentación de los antecedentes generales, a saber: a) desarrollo territorial de la comuna de Estación Central, y b) relación entre deporte, territorio y sociedad. Esto

permitirá resumir, organizar y sistematizar la información obtenida, estableciendo el estado del conocimiento que existe sobre la problemática que se está abordando en esta investigación.

Dentro del primer grupo temático, se han revisado publicaciones surgidas desde las Ciencias Sociales con un foco espacial, en el que permitirá reconstruir a modo de relato una breve historia del sector colindante a la Estación Central de Ferrocarriles, que va desde las últimas décadas del siglo XIX hasta la década del 2000. Luego, existe todo un campo de producción surgido –principalmente- en Argentina, Brasil, Colombia y Chile, en torno al desarrollo del deporte como fenómeno social, que aporta el marco teórico a esta tesis y permite, a través de análisis de casos, llevar a cabo una mirada comparativa de problemáticas urbanas similares en el continente.

En segunda instancia, considerando que hace más de tres décadas que se vienen realizando en el mundo historiográfico una serie de estudios basados en lo que Carlo Ginzburg ha denominado como microhistoria, se adhiere a esta perspectiva que se sitúa en contraposición a la historia tradicional para rescatar las experiencias de sujetos y comunidades que sistemáticamente han permanecido silenciadas u omitidas. De esta manera, no es de extrañar la proliferación de estudios del tipo “historias barriales” para comprender cómo ciertos grupos han ido construyendo a pulso su espacio, apropiándose de él, materializando su identidad comunitaria y aportando al desarrollo de la ciudad como actores en la historia de sus respectivos países.

No obstante, en el intento de rescatar historias locales nos enfrentamos al hecho de la escasez de fuentes primarias y tradicionales. Por ello, como técnica de investigación se ha utilizado la historia oral para poder acercarse al pasado y rescatar estas historias locales mediante el uso de talleres de memoria, entrevistas personales y colectivas. De esta manera, según lo que plantea el historiador Peter Burke, la memoria de las personas se instala como un objeto de estudio que permite acercarse a sus mentalidades, vivencias e identidades compartidas. Al rescatar microhistorias se produce una transformación en los sujetos pues se reconocen partícipes de una sociedad, logrando visibilizar su aporte a la historia de la ciudad y del país. El historiador chileno Mario Garcés plantea que la noción de que “todos hacemos historia” aumenta la autoestima, la participación ciudadana y el sentido de pertenencia de toda la comunidad en la que la investigación se desarrolla. Dicha recuperación de historias locales no radica en una mera revisión de acontecimientos, sino que su valor fundamental se instala en la configuración de una identidad colectiva. A través de la investigación los sujetos se proponen, tal como señala UNESCO, proteger, conservar y revalorizar un patrimonio cultural identificado por los mismos protagonistas.

b) Técnicas

Con el objetivo de presentar los antecedentes generales del problema de investigación, y dar cuenta de un breve recorrido histórico del territorio en el que se ubica la actual comuna de Estación Central, se ha explicado se utilizará la revisión y análisis de fuentes secundarias de tipo bibliográficas y documentales.

Una vez caracterizado de manera general el territorio, y haber reconocido los principales eje temáticos que la investigación tendrá como marco, se dará paso a la implementación de entrevistas en profundidad semiestructuradas, las que serán consensuadas y previamente coordinadas con las y los informantes

Dicho esto, ¿qué estamos entendiendo por entrevista en profundidad semiestructurada? En primer término, vale decir que está directamente relacionado con el enfoque cualitativo, en la medida que posibilita “el aprendizaje sobre lo que es importante en la mente de los informantes: ‘sus’ significados, perspectivas y definiciones; el modo en que ‘ellos’ ven, clasifican y experimentan al mundo” (Taylor y Bogdan, 1992, p. 114). En función de los objetivos de esta investigación, la técnica de entrevista en profundidad se sitúa como una de las primeras herramientas a tomar en consideración, pues aporta – siguiendo los postulados de Hammersley y Atkinson (1994)- tanto en su variante de “información” (qué dice) y de “perspectiva” (por quién, para quién y por qué dice lo que dice).

La entrevista en profundidad, en tanto técnica que permite identificar elementos subjetivos de las y los sujetos, responde a una información obtenida en un contexto situacional particular. Por ello, se tendrá particular atención en la contextualización del trabajo en el que cada entrevista está inserta, aunque entendiendo que nunca se podrán difuminar las fronteras entre entrevistador y entrevistado. Asumir esta complejidad, permitirá prestar atención especial al lenguaje de no verbal utilizado durante el transcurso de los diálogos, identificar aquellos elementos silenciados de manera autónoma por los sujetos, y pretender reflejar fielmente los discursos elaborados en el momento de la transcripción.

c) Selección de entrevistados

En el contexto de que los clubes de fútbol barrial de Estación Central se han visto impactados de diferente manera por la transformación urbana ahí producida en los últimos quince años, para intentar describir el panorama global, se propone un muestreo deliberativo que aborde cuatro casos de estudio que permita identificar ciertas tendencias en el fenómeno a escala comunal, y que a su vez, aporten información a los ejes temáticos estructurantes antes definidos.

En una primera instancia de selección, de manera intencionada se contactó a dos “informantes claves”, quienes fueron la puerta de entrada para que mediante el método de “bola de nieve” se comience a ampliar nuestra base de contactos inicial. Así, fue con el correr mismo de las entrevistas cuando se comenzó a vislumbrar de manera definitiva la cantidad de entrevistados, y el perfil de aquellos informantes, pues mediante los datos obtenidos fue posible realizar un agrupación en torno a cuatro grupos según situación de propiedad de cancha para los juegos de local, y, en caso de poseer, el estado en que dicho espacio se encuentra.

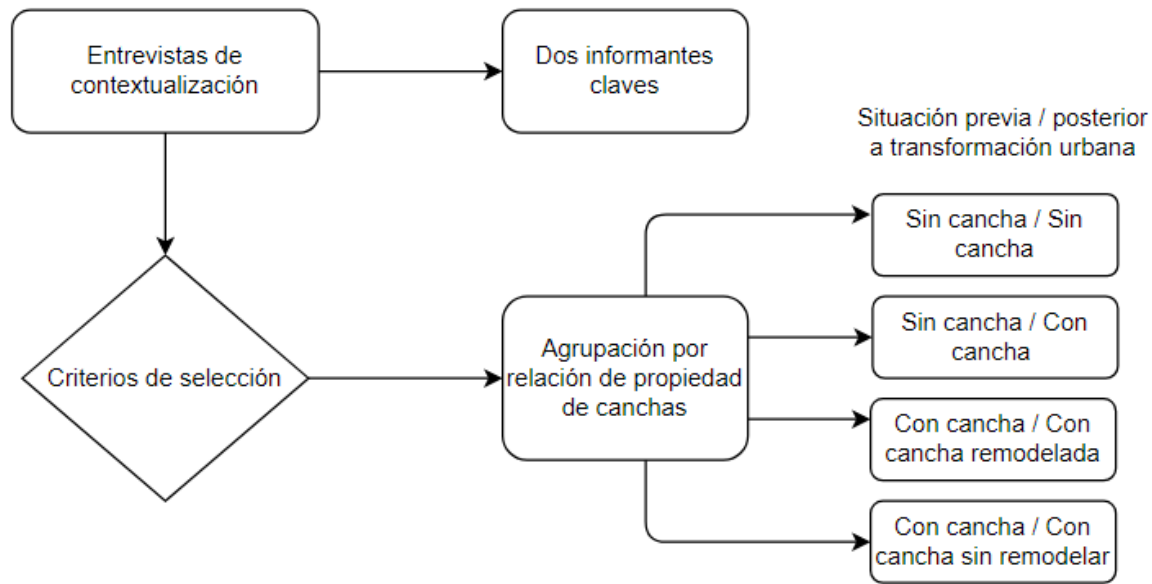


Ilustración 1: Esquema de entrevistados. Elaboración propia, 2020.

De esta manera, y uniéndolos con un criterio de saturación, la muestra que se presenta corresponde a siete entrevistados que, desde distintas miradas y roles, permiten identificar un panorama objetivo del cómo los clubes de fútbol han experimentado la transformación y/o pérdidas de los campos deportivos. Para ello, fue importante incluir en los criterios de selección a personas que ocupen un cargo directivo actual, o que lo haya sido durante el proceso de venta de El Titán en la década del 2000, esto se debe en que durante el proceso de análisis inicial de fuentes primarias la figura del dirigente deportivo se presenta en diversas ocasiones como una tradición familiar que se extiende por décadas, sumado a que al estar cumpliendo esa función durante el proceso de transformación urbana los transforma en protagonistas y testigos inmediatos del periodo que aquí se intenta presentar.

d) Muestra

Ser parte de un club de fútbol en Estación Central implica aquello mismo, pertenecer. A través de una compleja red de significaciones individuales y colectivas, prácticas cotidianas, las y los sujetos van configurando una serie de constructos que –en función de los objetivos de esta investigación- les permiten identificar de qué manera ha impactado a los clubes, de los que son parte, el proceso de transformación urbana.

Pero, ¿cuáles fueron los grupos temáticos que primaron en las entrevistas?, ¿qué elementos fueron determinantes al momento de escoger a los entrevistados? Para ello, y por las razones anteriormente esgrimidas, el primer criterio corresponde a la necesidad de que el entrevistado haya ocupado un cargo directivo durante el periodo abordado, esto posibilita cubrir dos grandes ejes temáticos: a) reconocer el rol social del deporte en la medida de que, como sabemos, el dirigente lleva de una u otra manera,

décadas vinculado a la organización que representa participando en redes de sociabilidad, socialización y asociatividad; b) y indagar en torno a cómo fue el proceso de venta de El Titán (estrategias discursivas, expectativas, temores, resistencias, etc.).

Un segundo criterio de selección, y que se desprende del punto anterior, radica en la necesidad de que actualmente el entrevistado, en su calidad de dirigente o el club al que se pertenece, se encuentre en vigencia con actividades periódicas. Este criterio no es tan obvio, pues durante el transcurso de las entrevistas y a partir de la revisión de fuentes bibliográficas, más de la mitad de los clubes deportivos activos antes de la venta del complejo El Titán fueron desapareciendo por cese de actividades o mediante la fusión con otros equipos, de ahí que se requiera cierta activación del club en cuestión con el fin de tener una perspectiva temporal mayor al momento de identificar aquellos eje temáticos de cambio y continuidad.

Se ha mencionado que no todos los clubes se vieron impactados homogéneamente en forma e intensidad por la venta de las canchas del El Titán y el siguiente proceso de mejoramiento de la infraestructura deportiva a nivel comunal, mas en esa diversidad es posible agrupar a los clubes en tres grandes grupos según la condición administrativa (de propiedad) en la que se encontraban y/o quedaron post década del 2000. Esta agrupación se distribuye, en primera instancia en aquellos equipos que no contaban con una cancha propia, y por ende, disputaban sus juegos de local en las dependencias de El Titán, esta composición de organizaciones deja de tener un espacio para jugar luego de la venta del complejo deportivo; la segunda agrupación de clubes corresponde a los que no tenían cancha de local y fueron beneficiados con la administración a comodato de un centro deportivo; en tercera instancia están aquellos que sí poseían bajo distintas modalidades un espacio propio y que fue remodelado en la última década (instalación de pasto sintético, principalmente); finalmente, está aquel grupo que hasta la fecha de esta investigación no ha visto mejoras en el equipamiento deportivo que utilizan para los partidos de local.

Tipo	Nombre en tesis	Descripción
Informante contextualización de	Entrevistado A1	Hombre 63 años Dirigente Escuela de Fútbol Infantil
Informante contextualización de	Entrevistado A2	Hombre 38 años Periodista Vecino
Dirigente de club sin cancha	Dirigente 1.1	Hombre 53 años Dirigente club y asociación de clubes
Dirigente de club sin cancha	Dirigente 1.2	Hombre 62 años Dirigente club y asociación

		de clubes
Dirigente de club sin cancha, y actualmente con cancha de local	Dirigente 2	Hombre 47 años Dirigente club
Dirigente de club con cancha remodelada	Dirigente 3	Hombre 50 años Dirigente club
Dirigente de club con cancha sin remodelar	Dirigente 4	Hombre Dirigente club 61 años

Capítulo 2: Abordaje histórico del territorio bajo estudio

Antecedentes generales

Caracterizar la comuna de Estación Central no es una tarea sencilla, su condición de área pericentral debido a lo cercano que se encuentra del casco histórico de la ciudad, obligan a remontarse algunos siglos atrás para intentar comprender el desarrollo y crecimiento de un territorio que, administrativamente, no supera las cuatro décadas. Esta larga temporalidad no solo trae complejidades a la hora de marcar épocas, sino que representa una seguidilla de diversas modificaciones en la composición económica, social y urbana de la comuna.

En la actualidad, Estación Central se encuentra viviendo los impactos de un proceso de transformación urbana acelerado, poco planificado y desregulado, que ha provocado tensiones en los modos habitar de los espacios privados y públicos, modificado las tipologías de viviendas, diversificado la composición social, entre otros aspectos a analizar. Este capítulo se propone realizar un breve recorrido histórico que intente comprender el desarrollo que este territorio ha tenido hasta la actualidad, y dé cuenta de las modificaciones experimentadas en los últimos años que, como quedará en evidencia, no es un fenómeno nuevo ni ajeno para la localidad.

Hacia mediados del siglo XIX, en los primeros decenios de La República, Santiago es la materialización del proyecto político de la elite criolla al concentrar y resaltar “su carácter de ciudad residencial y burocrática, ajena a desempeñar un papel importante en el desarrollo de la economía, pero que atrajo a los nuevos y viejos ricos, que encontraron en ella su lugar de residencia” (Sottorff, 2018, p. 10). Así, se concentra en la ciudad el poder político, y su conformación urbana obedece a consolidar el casco histórico como zona con exclusividad de uso por parte de la elite, desplazando fuera de ella a grandes grupos de personas. Tal como señala el autor, cualquier atisbo de alteración al paisaje urbanístico de la ciudad se ubicó necesariamente en esta zona, dejando a los márgenes de ésta en una situación de precariedad y carencias de todo servicio o equipamiento urbano (2018, p. 10).

Esta información aporta el primer elemento característico que nos podría ayudar a definir lo que en su tiempo fue la “chacra de Chuchunco”, y que hoy conocemos como Estación Central, a saber: su localización temprana en los márgenes de la ciudad ilustrada, pero inmediatamente colindante a ella, ayudó a construir una “cultura de frontera” (Luegno, 2004), a través de un crisol entre elementos propios del mundo popular campesino con aquellos presentes, de manera cada vez más intensa, en la urbe moderna.



Ilustración 2: Plano de Santiago, 1895. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile

Ahora bien, y siguiendo la descripción que realizó René León Echaíz en su célebre publicación denominada *Historia de Santiago* (1975), “hasta mediados del siglo ese sector mantenía un aspecto eminentemente campestre, [en el que] existían pequeñas fincas agrícolas, restos de las antiguas chacras, con terrenos de cultivo y algunos viñedos” (p. 84). No obstante de aquello, es en torno a 1850 cuando la función y el carácter que la elite nacional le otorgó a la ciudad de Santiago comienza a mutar desde un rol puramente burocrático-administrativo a la inclusión de una variante económica (Romero, 2007). Esto, sin duda, trajo transformaciones a nivel urbano que impactaron directamente al sector de Chuchunco.

Pareciera ser que el elemento dinamizador de este nuevo rol asignado a Santiago fue el desarrollo de la faenas ferroviarias que convirtieron al sector poniente de la ciudad en la piedra angular de la conexión de Santiago con el sur (San Bernardo en 1856) y el puerto de Valparaíso (1863). Para Carlos Sotroff, “la capital se convirtió en el punto

convergencia entre dos zonas geográficas relativamente distanciadas pero unidas por relaciones de tipo comercial, ubicándose como punto medular del tendido ferrocarrilero la zona poniente del área urbana. En aquel lugar, las actividades ferroviarias se desarrollaron y desplegaron, ante lo cual, surgió la necesidad de dotar con servicios el lugar, tanto en el área de los transportes y vinculación con el centro de la ciudad como con bodegas y hospedajes a los usuarios del ferrocarril” (2018, p. 12).

La ubicación de Estación Central, al poniente de Santiago, cambió lentamente el carácter rural del sector por una zona implementada con comercio, hoteles, posadas, casas de huéspedes y vivienda. De cierta manera se transformó en la puerta de entrada a Santiago para quienes venían desde Valparaíso o del sur del país, y también fue un lugar de habitación para quienes llegaban a vivir a la ciudad sin tener un destino definido (Bazaes y Amadori, 1995, p. 41)

De esta manera, aparece un segundo elemento característico para comprender a este barrio: la actividad del ferrocarril incide en el desarrollo urbano, económico y cultural, y da lugar a un elemento aglutinador de identidad colectiva que es posible apreciar hasta la actualidad

Al alero de la construcción del Complejo Estación Central, tal como se mencionó, fue necesario el desarrollo de equipamiento urbano apto para la instalación de población cercana que se dedicase a las faenas propias del ferrocarril como a otras actividades relacionadas. Ejemplo de esto, fue la “población ‘Ruiz Tagle’ ubicada en la Avenida Chuchunco, en la cual se ubicaba una quinta de propiedad de Vicente Ruiz Tagle –la población así surgida abarcó treinta manzanas– y la población ‘Ugarte’, al sur de la Alameda y cercana a la Estación Central” (Luengo, 2004, p. 39). Según el mismo investigador citado:

El barrio Estación es un producto directo de un proceso de desarrollo desordenado sufrido por la ciudad de Santiago desde, principalmente, fines del siglo XIX. Como se puede ver, respondió a iniciativas claramente particulares, tanto por el lado de los propietarios de los sitios, como de los mismos interesados en poblar dichos sector. De lo anterior se desprende que todo desarrollo a posteriori escasamente sería impulsado por las autoridades fiscales, quedando los moradores sometidos a la buena voluntad y disposición tanto de los propietarios originales, como de sus representantes. Si bien esta primera experiencia de poblamiento tuvo sesgos de planificación –que no dejaron de ser improvisados y atendieron exclusivamente a la marcha de los acontecimientos (ídem).

El impacto que tuvo la implementación de faenas ferroviarias es indudable, en el aspecto urbano se aceleró el desarrollo de equipamiento para responder a la demanda que se generó desde la misma estación de trenes. Esto, a su vez, dio pie a un proceso de sociabilidad que derivó en una marcada presencia de elementos culturales asociados al mundo popular y ferroviario (sobre este punto profundizaremos más adelante). Para Luengo, tomando en consideración lo relacionado al poblamiento de los predios, fue producto de iniciativas particulares y poco planificadas; sin embargo, una

perspectiva diferente nos aporta Carlos Sotorff al plantear, en lo que refiere al Complejo Estación Central, este obedece a una política estatal de transformar conscientemente a este sector de la ciudad en un núcleo ferroviario mediante un “conjunto de edificios de carácter moderno, lo que también incluyó el tipo de relaciones laborales y comerciales que se desarrollaron en su interior, muy a contrapelo de lo que comúnmente se encontraba por esa época en la capital” (2018, p. 36).

Más allá de la divergencia respecto de planificación y proyección de este barrio, es posible apreciar desde esta época que el poblamiento del sector ha estado marcado por un permanente “desborde de la institucionalidad”, lo que da lugar a un tercer elemento característico de la comuna, en la que tal como veremos en las décadas siguientes, se aprecian de manera más o menos constante, prácticas individuales y sociales que modifican los usos de los espacios públicos y privados, configurando un territorio en constante disputa y transformación.

De la mano del punto anterior, y como cuarto elemento en este intento de describir al sector, aparece de manera marcada la presencia del “bajo pueblo” como habitante característico de la comuna. Esto es posible apreciarlo con fuerza desde fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, momento en el que, si bien aún es posible apreciar dicotomías entre tradición/modernidad o rural/urbano, comienza a observarse una tendencia en la presencia de sectores bajos en los modos de habitar el espacio. Pues, si bien la instalación del edificio de ferrocarriles “simboliza el avance de la ciudad y, en el fondo, del progreso, también aglutina a los sujetos provenientes de las zonas ‘menos civilizadas’, produciéndose un choque cultural, que se refleja en el desarrollo de la barriada de ese sector” (Luengo, 2004, p. 40). A partir de este momento, comienzan a visualizarse los primeros indicios de un proceso en el que las clases “bajas” logran cobrar protagonismo en el paisaje urbano de Chuchunco; esto, podría calificarse de hegemonización cultural del mundo popular en el barrio, fenómeno que cobrará fuerza durante las décadas posteriores.



Ilustración 3: Estación Central y Plaza Argentina, 1920. Disponible en Memoria Chilena, Biblioteca Nacional de Chile.

El paisaje urbano a principios de siglo XX

¿Cómo era el sector a principios del s. XX? A partir de lo que señala la bibliografía especializada, es posible mencionar que antes de la conmemoración del centenario, la estación central de ferrocarriles “lucía en su interior un espacio central con capacidad de entrada de cuatro rieles, 158 metros de infraestructura con una altura que alcanzaba los 20 metros, dieciséis arcos de bóveda y una cúspide que sostiene un reloj acompañado de gárgolas a ambos lados (lustre Municipalidad de Estación Central, 2015, p. 23), lo que sin duda se transformó en un polo de atracción económica más allá de lo relativo a las actividades ferroviarias. Un acercamiento al paisaje urbano en los alrededores de la ya consolidada Estación Central es compartido por Joan Jara y Joaquín Edwards Bello al señalar que:

Alrededor de la estación había un concurrido centro comercial con pequeñas tiendas que vendían ropa de trabajo barata, artículos de mercería y material eléctrico. También había farmacias, restaurantes de aspecto sospechoso y bares que permanecían abiertos toda la noche en los bajos de edificios destartalados cuyas plantas superiores se habían convertido en viviendas. Angostas y oscuras escaleras desaparecían en los altos entre desconchadas paredes. Era el distrito de las prostitutas. Los burdeles estaban concentrados en la calle Maipú, frente a la estación y era peligroso transitar de noche por allí (Joan Jara, citada en Luengo, 2004, p. 54)

Detrás de la Estación Central de Ferrocarriles, llamada Alameda por estar a la entrada de esa avenida espaciosa que es orgullo de los santiaguinos, ha surgido un barrio sórdido, sin apoyo municipal. Sus calles se ven polvorientas en verano, cenagosas en invierno, cubiertas de harapos, desperdicios de comida,

chancletas y ratas podridas. Mujeres de vida airada rondan por las esquinas al caer la tarde (Joaquín Edwards Bello citado en Luengo, 2004, p. 60).

Con esta descripción se refuerzan aquellos elementos que definen al sector como un espacio de frontera, siendo parte de la ciudad “civilizada” pero en sus márgenes, donde la presencia de planificación y regulación estatal es desbordada por una masa de población flotante y permanente que ve ahí una posibilidad de hacer frente a una economía de sobrevivencia. Población que pertenece a los estratos más vulnerados, y que, en torno a la estación del tren, va construyendo una identidad particular. Para Luengo (2004), esto último se describe en los compases de la siguiente cueca:

“Por ese barrio estación
y hacen nata los chiquillo
casas de caramba y samba
con bares y conventillo.
Callejón de la Lata
Calle Ecuador
Calle Cinco de Abril
y Exposición.

y Exposición ay sí
vamo’ a Chuchunco
donde están mis amigos
tomando en chuico.

Vamo’ a hacerle al pañuelo
chascón del pelo”

Con el correr del siglo, el poblamiento de esta parte de la ciudad comienza a desarrollarse con mayor intensidad a través de dos procesos diferentes. Por un parte, es posible distinguir a aquel que es producto de la necesidad de dotar de viviendas a los trabajadores de la Empresa de Ferrocarriles del Estado, y que se extiende hasta la década de 1930; y por otro lado está el que responde a una seguidilla de divisiones de las antiguas chacras con el fin de ser urbanizadas en un movimiento impulsado por pobladores sin casa, y que se va dinamizando a partir de los años 40’.

El complejo Estación Central fue un foco de desarrollo económico durante las primeras décadas del siglo XX, una gran masa de trabajadores y sus familias visualizaron en él la oportunidad de solventar las precariedades y, por qué no, asentarse. La migración no solo se dio en la línea del campo a la ciudad, sino que también es posible apreciar a empresarios extranjeros que se van poco a poco instalando en el sector (en 1935 se construye la fábrica Said y Yarur). Este auge económico y material, provocó la necesidad -al menos para la Empresa de Ferrocarriles de Estado-, de implementar una “política habitacional para sus propios trabajadores. Así lo revela la Dirección General de Alcantarillado de Santiago, en un informe de 1933 donde entrega detalles acerca de dos poblaciones: la ‘Población Ferroviaria’ y la ‘Población El Riel’ la primera de trabajadores activos y la segunda de personal retirado, ambas contiguas” (Luengo,

2004, p. 97). En el mismo plano, y de la mano con la construcción de la nueva Maestranza San Eugenio en 1905, se lleva a cabo la población San Eugenio I, la que se “inauguró oficialmente el día 14 de octubre del año 1911, como un conjunto de viviendas construidas en cuatro tipologías distintas [...] contaban con alcantarillado, agua y gas de acetileno (Carvajal, Ortega y Rojas, editores, 2015, p. 152). De manera consecutiva, se sumarían la Población El Mirador (1920), Población San Eugenio II (1936), Población Central de Leche (1938), Población Pedro Montt (1936-1939), entre otras.

Estos asentamientos permanentes y planificados dieron pie a consolidar la habitabilidad del sector, no solo en términos de la vivienda, sino que también en los modos de habitar un espacio que ya no era solo un lugar de trabajo, de comercio o de transición, y que más bien se transformó en el espacio donde “echar raíces”. Para Luengo, en esta época se profundizó una cultura propia de las clases sociales bajas, lo que se sintetiza en el siguiente extracto:

A su vez, la sociabilidad específicamente popular no se limitaba a la comunidad en torno a la cueca, si bien esta expresión era predominante. Existieron también veladas deportivas, específicamente el desarrollo del boxeo manifestación social que llegó a ser muy apreciada en el barrio. Un documento correspondiente a 1936 se refiere a la autorización para efectuar veladas boxeriles, en calle Jotabeche. Otra expresión eran los “bailes sociales” promovidos por los centros de la misma denominación, pero que muchas veces se prestaban para transgredir las normas vigentes, sobre todo con respecto a la venta y consumo de alcohol. En 1935, Víctor Cuger presentó una solicitud para este tipo de reuniones, en la Cooperativa “Carreras”, ubicada en General Velásquez 671. Otro ejemplo lo constituye la autorización para el baile de fantasía de la exposición ferroviaria de la Quinta Normal, para el año 1930. Sin dudas, los “centros sociales” –típicos de los barrios de la época– constituyeron focos nucleares de sociabilidad (Luengo, 2004, p. 114).

Para la actual administración municipal, fue en torno a este proceso donde se incubó una identidad a nivel comunal que se mantiene hasta el presente, y que posee, incluso, el grado de patrimonio cultural, tal como se manifiesta en el libro *Estación Central. 30 años. Ayer y Hoy* (Ilustre Municipalidad de Estación Central, 2015).

A principios del siglo XX la estación de ferrocarriles atraía a miles de viajeros, comerciantes y trabajadores, que al alero del Barrio Estación Central establecieron sus hogares. Hoy, la identidad de la comuna se debe en gran parte a los barrios, villas y poblaciones. Son sus habitantes y los dirigentes vecinales quienes mantienen vivo ese espíritu, que también se percibe por sus casas antiguas, que rememoran un patrimonio cultural (p. 200).

Los clubes deportivos en el poblamiento

A medida que se deja atrás el cambio de siglo, con el correr de las décadas, se reitera el fenómeno en el que una masa de población desborda la planificación territorial que desde el Estado y el mundo privado impulsaron en torno a la Estación Central. El seguimiento urbano antes mencionado es insuficiente, y las respuestas estatales van llegando tarde, o muchas veces siquiera se hacen presentes. Para Luengo, “siendo un sector popular por definición, las autoridades no hacían muchos esfuerzos por impulsar la infraestructura comunitaria, quedando muchas de las iniciativas o en el mero papel o en manos de los propios afectados. (2004, pp. 91-92). Esta es la situación para aquellos sectores consolidados, pues respecto de la población no formalizada, la situación es aún más precaria. A partir de la década del 40’, la ex chacra Chuchunco comienza un rápido proceso de subdivisión predial y de modificación del uso de suelo que pasa de ser agrícola a habitacional, este es el inicio de la conformación de diversas poblaciones emblemáticas de la comuna que, a través de planes estatales, tomas forzosas de terrenos, o procesos de autoconstrucción, van dándole forma al paisaje urbano que hoy podemos apreciar. A continuación, se intentará describir de manera general cómo se fue dando este fenómeno en algunas poblaciones de la comuna, fenómeno que, si bien no es exclusivo de este sector, presentó particularidades que ayudan a entender de mejor manera procesos sociabilidad, asociatividad y socialización en el espacio público.

La mañana del 08 de enero de 1947 se funda la Población Los Nogales en la zona sur de lo que se conoce como comuna de Estación Central, 90 familias provenientes del sector de Barrancas dieron origen a esta población, y que si bien hay diversas memorias asociadas a si correspondió a una toma de terreno o a un proceso de división de loteo con apoyo estatal, lo concreto es que esta primera experiencia de habitar colectivo para hacer frente a las innumerables necesidades que se presentaron en los primeros años, fue un elemento que marcó el desarrollo de la población en las décadas siguientes. Esto último, es reforzado por Daniel Fauré y Cristina Moyano (editores) en el libro *Memoria social de la población Los Nogales (1947-2015)* publicado el año 2016, al mencionar que:

Posterior a las 90 familias fundadoras, llegaron familias de varios lugares del país a partir del proceso creciente de migración campo-ciudad que se dio a nivel nacional durante la década del ’40 y del ’50. Florencio Rodríguez señala que, “la población se formó de diferentes grupos, unos que venían de cités [...] otros de tomas del lado de Barrancas”. Asimismo, debido a la coyuntura de la “ley maldita” que declaró como ilegal al Partido Comunista y persiguió férreamente a sus miembros, varios militantes comunistas huyendo de los efectos de dicha ley se asentaron en Nogales, hecho que, para algunos pobladores, dio a la población desde sus inicios un alto grado de organización (2016, p. 22).

Quince años después, y con un origen un poco más claro, surge la Población Santiago “producto de la pujante necesidad de los ‘sin casa’ por obtener su propio hogar, desde la CORVI se decidió realizar la expropiación mediante compraventa de la mencionada Chacra Marcos de la Aguada, la que fue decretada el año 1964 y ejecutada el año 1965, convirtiendo esta antigua chacra, al sur de Los Nogales, en el territorio donde

comenzaría a construirse esta historia” (Daniel Fauré, 2018, p. 24). Para el autor, la conformación de la población se dio en distintos periodos y esto permitió observar un rasgo común en los habitantes del sector, a saber: la experiencia compartida de un pasado en cités y conventillos, de allegados, o de vivir en una población callampa:

Existieron familias que, por su condición de allegados en la vecina población Los Nogales, esperaron y lucharon años por habitar en su propia casa y aquí en “la Santiago” encontraron por fin su hogar [...] Las cooperativas y comités de vivienda fueron, entonces, el mecanismo organizativo que permitió que un grupo de familias llegaran a habitar en un primer período la población. (Daniel Fauré, 2018, p. 25)

Como un ejemplo de alta resiliencia las y los pobladores de “La Santiago” vieron en la precariedad una oportunidad para unirse y fomentar la organización para hacer frente a necesidades materiales inmediatas, “los primeros habitantes tuvieron gran participación comunitaria, lo que permitió logros como el alumbrado público, construcción de sedes comunitarias y dos colegios (Ilustre Municipalidad de Estación Central, 2015, p. 209). Este origen -compartido con otras poblaciones de la comuna- fortaleció un sentido de identidad colectiva y promovió el trabajo en conjunto como herramienta no solo de conseguir mejoras concretas, sino se transformó en un modo particular de habitar el espacio:

...organización de cimientos firmes, viéndose demostrado posteriormente en la conformación de una junta de vecinos, la consolidación de una capilla como núcleo de encuentro comunitario, los clubes deportivos como desarrollo fundamental de una cultura barrial, los almacenes, las calles, la feria libre y la escuela, las organizaciones culturales, políticas y sociales como espacios de sociabilidad [...] Vivir en la Santiago significaba aprehender una forma particular de habitar, pues la convivencia no se daba solo en las casas ni en las sedes organizativas, sino que se trasladaba a las calles a través de actividades sociales: (Daniel Fauré, 2018, pp. 37-38).

Tal como se mencionó, esta memoria histórica se encuentra presente en diversas comunidades que durante la década del 40’ y 50’ se fueron abriendo paso entre plantaciones agrícolas para instalarse de manera definitiva en el sector. Este proceso de urbanización fue de la mano con el fortalecimiento organizacional que les permitió conseguir logros de gran valía y que son reconocidos hasta la actualidad: “El que la chacra Los Nogales se convirtiera en una población, fue mérito de los dirigentes de las primeras familias, quienes consiguieron logros como la creación de tres centros culturales, 16 clubes deportivos, un policlínico que funcionaba en la sede de la Junta de Vecinos, la formación de la Compañía de Bomberos, Servicio de Correos y una Unidad de Carabineros” (Ilustre Municipalidad de Estación Central, 2015, p. 229).

“... los vecinos comienzan a trasladar algunas de sus pertenencias a sus sitios, lo que conlleva que lleguen carabineros a resguardar los terrenos ‘privados, intentando impedir la ocupación en curso, lo que derivó en diversos [...] los pobladores siguieron resistiendo en sus sitios, armando carpas y organizando ollas comunes durante un mes.

(JLB, 2015, pp. 11 y 12). El relato expuesto da cuenta de un hecho acontecido en el verano de 1957, donde un grupo de mujeres y hombres organizados en un comité de allegados de las poblaciones de Los Nogales y San Pablo, ingresan a la chacra La Palma para dar origen a la Población Gabriela Mistral (los pobladores se habrían enterado del fallecimiento de la poeta el 10 de enero), que mediante la gestión de la CORVI y Fundación de Vivienda Hogar de Cristo, comienzan a trabajar en la construcción de viviendas transitorias a la espera de lo que sería las faenas de urbanización y materialización de los inmuebles definitivos. Este proceso, y otros de fortalecimiento comunitario, van en ascenso y son coartados con el Golpe de Estado de 1973 y la posterior instalación de una dictadura cívico-militar, no obstante de aquello, lo relevante del asunto es que durante 3 décadas se conforma en Estación Central un componente identitario que tiene una matriz simbólica y material, y que apunta al sentimiento de pertenencia a una población determinada que, más allá de sus particularidades, posee semejanzas con otras poblaciones desde el punto de vista de la unión y esfuerzo que caracterizó a los primeros asentamientos. La parroquia, la junta de vecinos, los centros de madres, la escuela, la feria libre, y ciertamente, las canchas y los clubes deportivos, son “instituciones” que por más de 60 años han sido en anclaje identitario de diversas poblaciones de la comuna.

Se dice que hay un capital cultural anclado en elementos materiales del territorio, espacios físicos que de alguna u otra forma caracterizan a sus habitantes, porque conviven diariamente con ellos, se ocupan como lugares de encuentro, se comparten vivencias y provocan la sensación de estar en casa después de un largo viaje o simplemente después de un largo día. (Fauré, 2018). El concepto de “lugar antropológico” de Augé vuelve a aparecer aquí, pues la cancha como espacio material, y el club deportivo como espacio social, van a adquiriendo relevancia en la memoria histórica de las poblaciones de Estación Central, siendo el juego -incluso en la calle- en un primer momento un modo de asociatividad espontánea, “la calle o la cuadra eran espacios relativamente libres, donde las distinciones de género se difuminaban y no terminaban en discriminación” (2020, p. 41) señalan Aguilera, López y Fauré al analizar el rol de las mujeres en el desarrollo histórico de la población Los Nogales, y mencionan como ejemplo el caso de una pobladora que plantea que: “mi hermana andaba metidas con ellos jugando a la pelota al medio de la calle con los cabros”.

De manera casi inmediata, y en parte debido a las experiencias previas de los habitantes de estas poblaciones, la asociatividad da el salto desde un estado de convivencia a uno organizativo, entendido como una “acción colectiva que, a diferencia de la anterior, se caracteriza por tener mayor permanencia en el tiempo. En este sentido, esta categoría posee una estructura más o menos definida, es visible, con objetivos concretos a mediano y largo plazo. Además, implica vínculos con otras organizaciones o instituciones del territorio”. (Aguilera, López y Fauré, 2020, pp.52-53)

Ya se mencionó que solo en la población Los Nogales cobraron vida 16 clubes deportivos, adquiriendo un alto y rápido rol de identificación social en el que cada club representaba un sector “y eso ya te daba movimiento, te daba orgánica, te invitaba a movilizarte, a organizar aniversarios, hermostear la calle” (Poblador, citado en Fauré y

Moyano, 2016, p. 32). De esa manera, el fútbol adquiere un carácter social más allá de la práctica misma del deporte, la cancha se transformó en un espacio mixto entre lo privado y lo público, en un elemento de identificación colectiva:

“[la cancha permitía] hacer otras cosas, como reuniones, mientras mirabas el partido. Podrías encontrarte con alguien mirando el fútbol pues eras parte de él, así como también podía haber peleas, conocer a tu futura mujer, ver a tu hijo jugar, etc. El partido, sobre todo en el barrio, congrega alrededor una sociabilidad donde el fin último y lo que importa es estar juntos, algo que tiene mucha relevancia pues implica que ‘yo no soy yo’ o ‘no termino de ser si no estoy con otros’” (Santa Cruz, 2017, p. 5).

Por eso, los procesos de popularización del fútbol refutaron esas [disciplinadoras] intenciones porque se convirtieron en modos en que las clases populares se adueñaron de la práctica como espacio para afirmar identidades “populares” —es decir, no elitistas, e incluso “contraelitistas”-, para inventar nuevos relatos “populares” —el principal, el del ascenso social por el mérito deportivo— y para, nada más y nada menos, ejercitar un goce “popular”: posiblemente, la razón principal, y que no debe ser olvidada, por la que los hombres de las clases populares latinoamericanas comenzaron a jugar al fútbol es porque la pasaban bien, muy bien. Se divertían, hacían amigos, defendían el honor del barrio, eran objeto de la admiración de hombres y mujeres de sus comunidades (Alabarces, 2018, p. 170).

Estado actual del equipamiento deportivo

El año 2016, la Ilustre Municipalidad de Estación Central externaliza en una consultora la formulación de un diagnóstico territorial para el Plan de Desarrollo Comunal 2016-2021. En dicho informe se presenta una caracterización de la comuna “redactado en base a los datos oficiales y las opiniones de los y las habitantes [...] a través de procesos de participación ciudadana” (PLADECO: Tomo 1, 2016, p. 7), que arroja información valiosa al momento de querer comprender la situación actual de los clubes deportivos y su relación con el desarrollo del territorios

Uno de los primeros elementos que aparece en el PLACEDO radica en el origen administrativo de la comuna, constituida mediante dos decretos con fuerza de 1921 y 1984, reunió desde sus primeros días a una diversidad de barrios y comunidades con identidades particulares, incorporando sectores que pertenecían a las comunas de Santiago, Quinta Normal, Pudahuel y Maipú (PLADECO: Tomo 1, 2016, pp. 9-10).

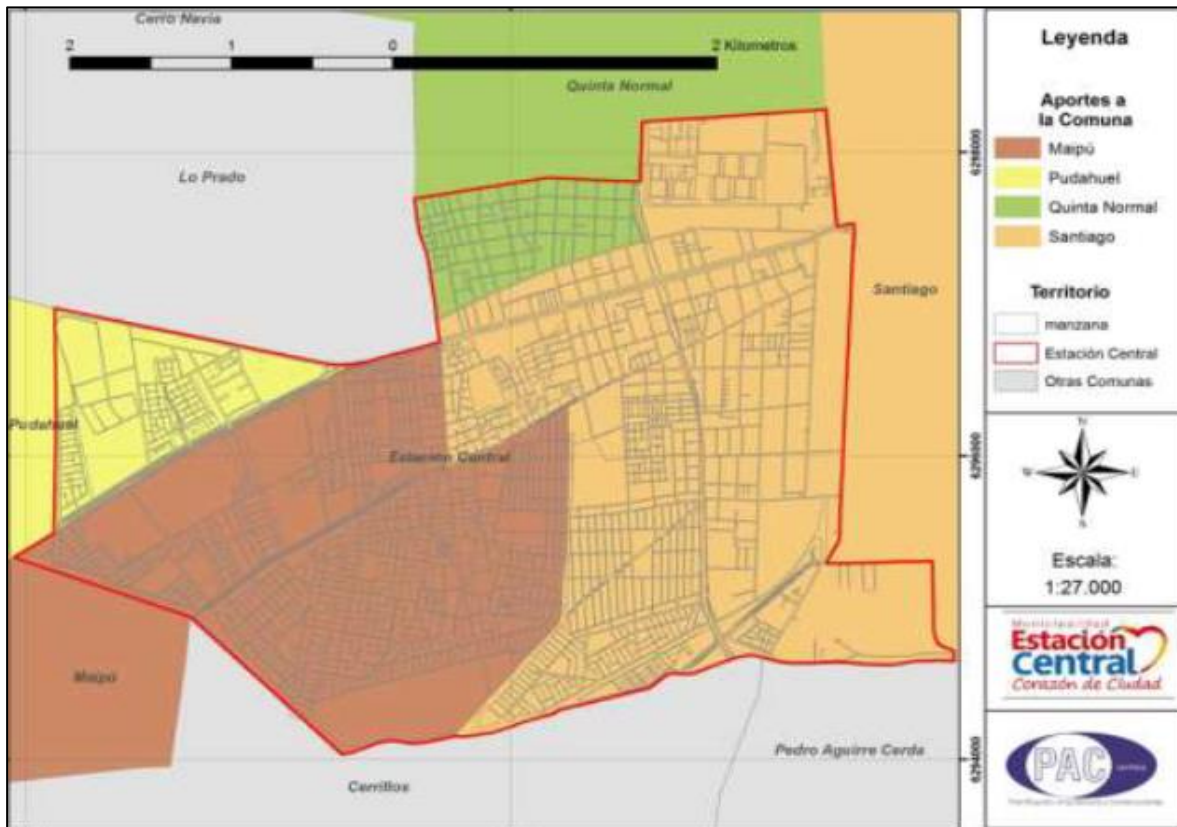


Ilustración 4: Aporte histórico a la comuna. Disponible en PLADECO PLADECO: Tomo 1, 2016.

La diversidad territorial de origen, si bien enriqueció los distintos modos de habitar en la naciente comuna, para la consultora que desarrolló el PLADECO, ha traído consecuencias negativas al momento de la planificación urbana que son visibles hasta la actualidad:

En la medida en que la comuna de Estación Central no ha logrado realizar su propio instrumento normativo, esta suma de discontinuidades y plazos que ya deberían estar superados generan discrepancias, provocan problemas de cobertura y dotación: restringiendo la necesaria condición de eficacia, consistencia, adaptabilidad y proyección de su propia gestión administrativa (aspecto, como veremos, principalmente sentido por su comunidad). (PLADECO: Tomo 1, 2016, p. 11).

Respecto de la organización en torno a clubes deportivos, se informa que durante el año 2014 la administración municipal conformó la Corporación de Deportes con el objetivo de traspasar a esta entidad -que tiene profesionales capacitados en las temáticas afines- la tarea de fomentar el deporte y la recreación en la comunidad, mediante el trabajo con unidades municipales y grupos comunitarios:

Los principales proyectos se realizan con el Departamento de Educación y con algunos Clubes Deportivos, a quienes se les entrega orientación en temas jurídicos, a fin de que cuenten con la personalidad jurídica en regla y todos los requisitos necesarios para un buen funcionamiento, se les cede la administración de algunas canchas deportivas (cedidas en comodato), además de entregar apoyo en la elaboración de proyectos cuando lo solicitan (PLADECO: Tomo 1, 2016, p. 83).

Esta Corporación, posee cinco diferentes esferas o líneas de acción para impulsar el desarrollo recreacional y deportivo, a saber:

Deporte Formativo	Deporte Recreativo	Deporte de Competición	Eventos Deportivos y Sociales	Infraestructura Deportiva
Escuelas municipales deportivas. Trabajo con niños, niñas y adolescentes.	Talleres con mujeres, adultos mayores, jóvenes y niños. Se trabaja con monitores, que realizan las actividades dentro de las instalaciones de la Piscina Municipal	Orientado a la participación y realización de campeonatos.	Corresponden a actividades masivas con la comunidad.	Referida a la administración de los recintos deportivos y a la existencia de una línea de proyectos liderada por la Secretaría de Planificación Comunal. En la actualidad cuentan con un catastro de la infraestructura deportiva, en relación a las máquinas de ejercicio instaladas en parques, plazas y calles de la comuna.

Tabla 1. Líneas de gestión Corporación de Deportes. Disponible en PLADECO: Tomo 1, 2016.

Los clubes deportivos, y en particular los de fútbol, se relacionan con el gobierno local mediante “la participación en actividades y en el apoyo a la postulación de fondos deportivos a través de la elaboración de proyectos” (PLADECO: Tomo 1, 2016, p. 83), dejando a la organización autónoma (Asociación de Fútbol, u otras) la potestad para llevar a cabo campeonatos y/o administrar el equipamiento deportivo.

Para el año en que se efectuó el Plan de Desarrollo Comunal 2016-2021, están bajo la administración de la Corporación de Deportes la siguiente infraestructura:

- Piscina Municipal
- Polideportivo
- Club de Tenis
- Gimnasio Municipal,
- 8 canchas de pasto sintético (7 está entregado a comodato)

A continuación, se expone un listado con los clubes asociados a esta Corporación, seguido de un plano de localización territorial:

Id	UV	Club de Fútbol	Id	UV	Club de Fútbol	Id	UV	Club de Fútbol
1	16	El Boldo	10	26	Robert Kennedy	19	37	Claudio Gay
2	16	Población Las Rejas	11	27	Villa España	20	37	21 de Mayo
3	16	Defensor Brasil	12	29	Triangulo	21	37	Real Aeropuerto
4	16	Asociación Senior de	13	32	Juventud Caupolicán	22	38	Los Leones
5	19	Aras del Progresos	14	32	Cultural Atahualpa	23	39	Apóstol Santiago
6	19	Torreblanca	15	33	Cóndores de Chile	24	39	Estrella San José
7	23	Villablanca	16	34	Juventud Aysén	25	39	Real Francia
8	24	Población Nogales	17	35	CORHABIT	26	41	Población Santiago
9	26	Unión Lanus	18	36	Los Carmelitos	27	41	Real Olimpia

Tabla 2: Clubes asociados a la Corporación de Deportes. Disponible en PLADECO: Tomo 1, 2016.

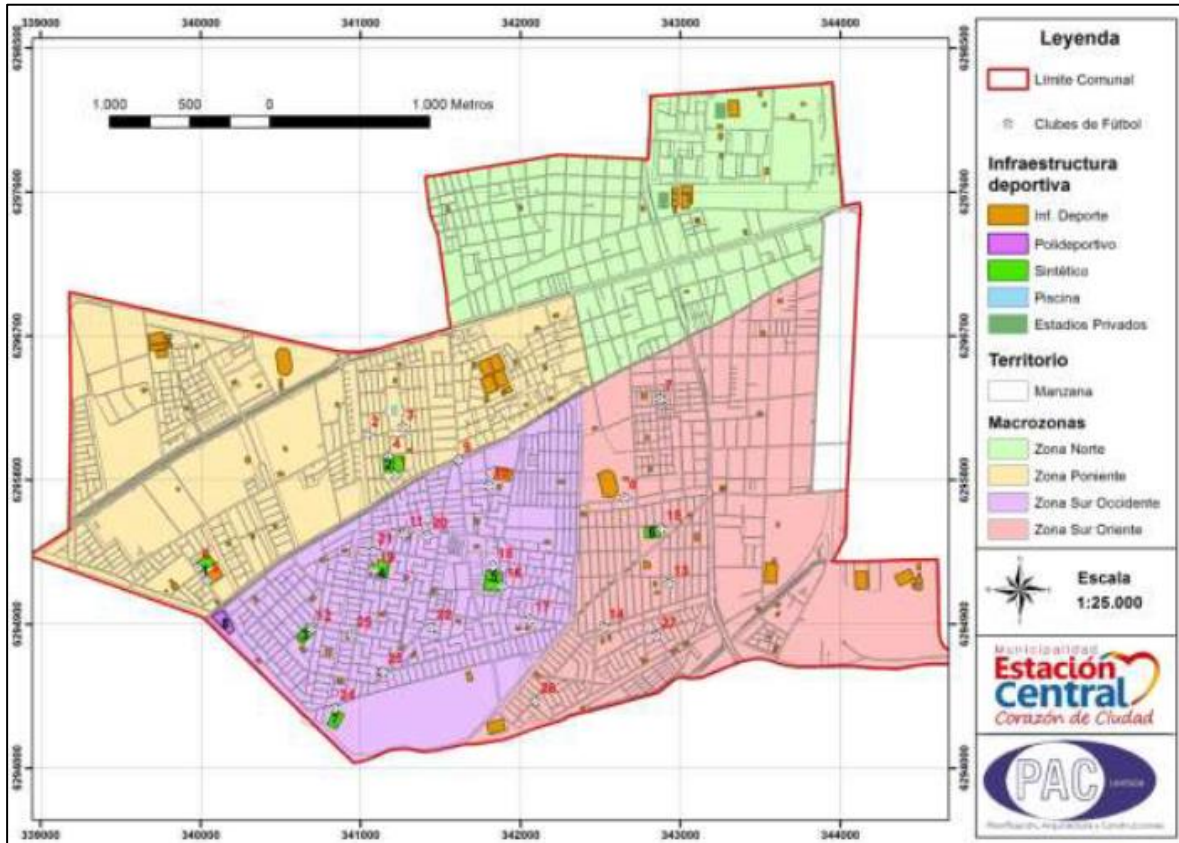


Ilustración 5: Infraestructura deportiva y Clubes de Fútbol. Disponible en PLADECO: Tomo 1, 2016.

Durante marzo del año 2016, la consultoría externa organizó una serie de talleres con dirigentes deportivos para obtener antecedentes sobre cómo el deporte puede aportar al desarrollo y a la planificación territorial. Entre las principales necesidades del sector respecto del quehacer deportivo se pueden encontrar las siguientes:

	1 Recuperar los espacios públicos para la comunidad y para la gente que vive en el territorio.	2 Que exista un centro cultural con todos los requerimientos sociales para todos los habitantes de la comuna, niños, jóvenes y adultos.	3 Creación de un Teatro Municipal
4 Más ciclovías en los barrios y poblaciones, no sólo en las calles principales.	5 Tener una piscina olímpica con mejores instalaciones.	6 Techar las multicanchas	7 Recarpeteo de las canchas
8 Mayor iluminación en los sectores aledaños a las multicanchas	9 Crear más campos deportivos	10 Reparar plazas y sitios eriazos	11 Un Centro de entrenamiento de alto rendimiento.

Otro de los elementos que aparece en este diagnóstico, y directamente relacionado con los objetivos de esta investigación, radica en el acceso y uso de los espacios dedicados al deporte. Para los asistentes a estos talleres, es de vital importancia la “posibilidad de acceso gratuito a las canchas, a las escuelas y al Polideportivo, porque se señaló como con un precio muy elevado para el nivel de vida del sector en que se encuentra ubicada, lo que finalmente hace que asista más gente de las comunas aledañas que del mismo sector” (PLADECO: Tomo 1, 2016, p. 87).

De esta manera, y centrado en un factor económico, se comienzan a visualizar los primeros indicios del impacto que ha tenido la transformación urbana de Estación Central en los grupos sociales que se dedican al deporte. Mas, vale la preguntarse: ¿cómo era el acceso a estos espacios en las décadas pasadas?, ¿las canchas eran consideradas un espacio público o de ingreso privado?, ¿qué rol cumplían estos elementos en la identidad colectiva de vecinos y vecinas de la comuna? A continuación, mediante la exposición de los resultados de una serie de entrevistas a dirigentes deportivas, se intentarán responder estas y otras interrogantes.

Capítulo 3. Las implicancias de la transformación urbana

La cancha como parte del paisaje urbano

Tal como se mencionó, Estación Central antes de ser comuna, tuvo diversos procesos de poblamiento, algunos más planificados (desarrollo urbano alrededor de la Maestranza San Eugenio, por ejemplo) y otros que respondieron a la “espontaneidad” (tomas de terrenos). En cualquier caso, si hay un elemento que las personas entrevistadas para efectos de esta investigación no se demoran en identificar, es la presencia de canchas de fútbol en los alrededores y dentro de los asentamientos humanos, canchas que –ciertamente-, le daban un rol distintivo al territorio.

“Yo entendía que siempre la cancha de fútbol estaba asociada a todos los barrios, de cualquier comuna en general, y después de entrar a la universidad y salir de ahí, puede decirse de la comuna porque uno vive en una burbuja, me di cuenta que esa realidad no era tan extendida, el hecho de que en cada barrio, en cada villa, había una cancha” (Entrevistado A2, entrevista personal, septiembre 2020).

Así, se va describiendo una característica que permitirá comprender de mejor manera, no solo la importancia del fútbol en la base vecinal de la comunal, sino también los impactos que la pérdida y/o modificación de las canchas tiene para la comunidad.

Pero no nos adelantemos, por ahora es importante responder: ¿Por qué en este sector proliferaron particularmente predios destinados al deporte? Es aquí donde aparece nuevamente un rasgo propio del territorio de Estación Central, en el sentido que la continuidad histórica de ser una “zona de frontera” entre el mundo urbano y el rural permitió, desde su inicio, la disponibilidad de paños de terreno para destinarlos a la práctica deportiva. En concreto, hacia inicios del siglo XX al estar en los límites de la ciudad, el suelo no era un bien escaso, sino que existían las condiciones físicas para utilizar rectángulos de 100 por 60 metros para la recreación.

Tal como señala un dirigente de la Asociación General José Velásquez:

“antes había mucha cancha, tenemos que entender que en la del Titán [...] había como cuatro canchas del campamento La Lautaro; la cancha del Séptimo de Línea por [avenida] Las Parcelas; la del Paradero 9 de Pajaritos; la cancha del Aras del Progreso que aún existe; la cancha del Real Aeropuerto; la cancha del Deportivo Ecuador que está actualmente en Lo Prado, habían hartos espacios deportivos” (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

Ciertamente la disponibilidad de sitios eriazos no sirve para explicar única y cabalmente la extendida presencia de canchas en el territorio, y por eso se hace necesario complementar la respuesta con factores de encuentro comunitario. Tal como se hizo ver anteriormente, la zona se puede entender como “un sector popular por definición”, en el

que las comunidades definen al club deportivo como un medio de participación comunitaria y de desarrollo de la cultura barrial al igual que la escuela, las ferias libres, la Junta de Vecinos, u otros. Así, el fútbol se transforma en una práctica que va reivindicado el derecho a la ciudad y a la constitución de una ciudadanía utilizando lógicas comunitarias en el diseño del espacio urbano y en la asociación y organización popular. Sobre este punto profundizaremos más adelante.

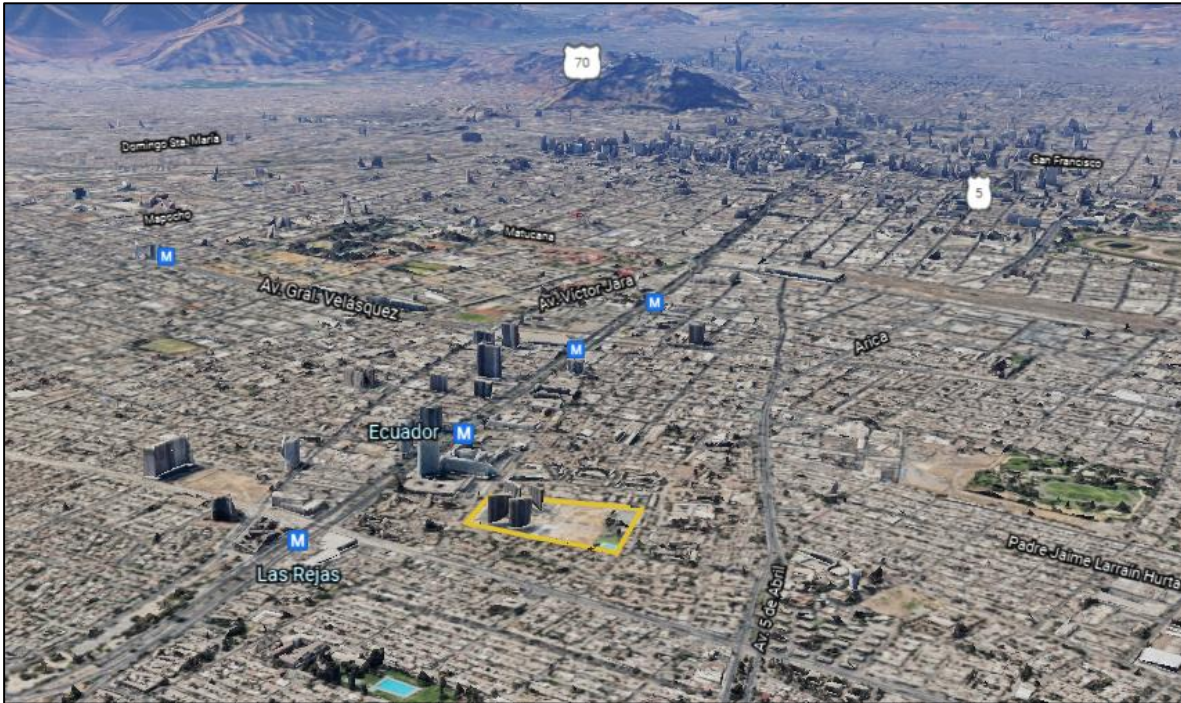


Ilustración 6: Contexto urbano del centro deportivo El Titán

Ahora bien, asumiendo que la presencia de canchas era alta, no hay que pensar que la distribución de ellas correspondía a una por barrio o por club. Desde los orígenes de la orgánica de clubes de fútbol, en la década de los 40' hasta inicios de los 2000', los equipos buscaron la forma de utilizar los espacios destinados al fútbol de manera equitativa, proponiendo la horizontalidad en aquellos equipos que no contaban con una cancha propia:

“acá, cuando estaba Titán, teníamos aproximadamente once recintos deportivos para jugar la competencia. Los cuatro de Titán, Aras del Progreso, la cancha del Séptimo de Línea (donde está actualmente la Mercedes Benz en Pajaritos), teniai el Estadio Gasco, la cancha Ecuador, Aeropuerto, eran once en total. Funcionábamos bien, nos alcanzaban las canchas” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

De esta manera, las canchas y la práctica del fútbol, fue configurando una manera de habitar el espacio, de asociatividad y sociabilidad particular. La cantidad de canchas fue correlativa al fuerte desarrollo de clubes en cuanti y cualitativos, tal como señalan tres dirigentes:

“Cuando nos cambiamos a [la Asociación] Las Rejas, jugábamos en la cancha de la Villa Francia, Estadio Las Rejas, Cancha de la Aysén, la del Corhabit, no teníamos cancha, jugábamos en cualquier lado (Dirigente 2, entrevista personal, abril 2020).

“teníamos 40 clubes acá en la comuna, cerca del año 80. Lo que pasa es que de la Estación Central hacia abajo estaba lleno de cités, [...] El Fresia que todavía está vivo, es uno de los cuatros clubes antiguos fundadores de la corporación que va quedando. Está el Fresia que acaban de cumplir 87 años, son del año 35 más o menos, el Delicia del año 40, después va quedando Población Zelada y el Máximo Garay (Dirigente 1.2, entrevista personal, entrevista personal, junio 2020).

“Desde el año 50 en adelante, hasta el 90, existían 36 clubes, existía primera y segunda división” (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

Incluso, a través de la elección de nombres o los colores del escudo o indumentaria deportiva, ciertos clubes recogieron uno de los rasgos característicos del sector planteados en el apartado de *Antecedentes Generales*, a saber: la incidencia de la actividad del ferrocarril en el desarrollo urbano, económico y cultural. Tal es el caso del Población Zelada:

“Como club, es un club que parte el 7 de marzo de 1941, donde sucede la reunión en distintos lugares dentro del barrio, en la casa de un vecino, según la historia de lo que me han contado, porque igual me he preocupado mucho de indagar la historia, creo que para ser representante de un club uno tiene que tener la historia pa’ atrás [...] de los colores nuestros, el amarillo y negro que nos representa, también hice la consulta a los antiguos qué se debía, nadie tiene idea a que se refiere, yo relacioné con los ferrocarriles (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

Hasta el momento, se ha intentado describir el paisaje urbano recordado por los dirigentes entrevistados, en el que la cancha de fútbol ocupó un rol fundante en la urbanización y en el desarrollo de una identidad colectiva. La cancha, ya fuese de tierra en el pasado, o de pasto sintético en la actualidad, adquiere la categoría de “lugar antropológico” de Marc Augé, que forma parte constitutiva del territorio al igual que la vivienda, la plaza o la sede. De hecho, actualmente hay solo una cancha que posee un grado mayor de deterioro, y el dirigente del club a cargo, en primera instancia, responde sobre los beneficios que traería un eventual mejoramiento del equipamiento deportivo para la población en su conjunto, y no para el club en particular, tal como se pondría aventurar:

Por el ambiente, mejoraría la población, de hecho hay animales en el verano y llena de moscas [...] Nos conviene que la hagan porque le daría otro entorno a la población (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

Finalmente, vale recordar que anteriormente se mencionaron cuatro elementos que le otorgan ciertas categorías propias al sector de Estación Central: 1) zona de frontera; 2) tradición ferroviaria; 3) predominancia cultura popular; y 4) un desborde constante de la institucionalidad. Además, en este apartado se realizó el vínculo entre los tres primeros elementos y la idea de la cancha como paisaje urbano, describiendo de qué manera aportaron al desarrollo del fútbol en la comuna. Mas, ¿existe alguna relación entre el desborde institucional y la centralidad de predios destinados al deporte? La información recogida de las entrevistas sobre esta pregunta va en torno a las consecuencias que la transformación urbana trajo a la administración de las canchas, lo que se detallará más adelante, no obstante es posible ver, en aquel espacio donde la institucionalidad aún no ha llegado con su proceso de renovación, una falta de control sobre los usos irregulares que se dan en esa cancha, y que el gobierno local como las mismas organizaciones comunitarias no han podido solucionar:

Dentro de la población hay una cancha de fútbol, que nos tienen abandonados [...] Y entonces somos una de las poblaciones que estamos más *botada* porque estamos al fondo de la comuna. [...] Viven unos pobladores que ocuparon la cancha, así, a la mala, entonces la cancha la están ocupando con animales, está botado eso en estos momentos. [...] Ahí se habían metido a desarmar maquinas, micros, al costado de la cancha, El día sábado aparece un motor de micro [...] y los dos equipos que llegaron a jugar, no pudieron porque estaba el motor y era pesado. Después, en reunión, me lo echaron en cara porque no pudieron jugar, y nos iban a quitar la cancha [...] Me preguntaron por qué teníamos el motor al medio de la cancha, y yo les dije: bueno, la verdad es que era nuestro jugador y se quedó *dormio*, era el 'motor del equipo ¡Jajaja! Echando bromas" (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

Sintetizando, es posible reforzar dos ideas centrales de este apartado al mencionar que en diversos sectores de la comuna de Estación Central la cancha de fútbol adquiere un elemento preponderante en la configuración espacial y en la identidad barrial mediante las relaciones comunitarias que ahí acontecen, y que este proceso de desarrollo tiene elementos en común con cuatro las características del sector que en esta investigación se proponen.

Lugar de encuentro

Es cierto que la cancha fue y es parte del paisaje urbano en Estación Central, pero ¿Qué ocurría ahí? ¿Qué rol ocupó ese espacio físico para la comunidad? Estas son las preguntas que guiarán el presente apartado.

En torno a la práctica de fútbol se dieron una serie de dinámicas, como estamos viendo, de asociatividad, sociabilidad y socialización. Mas, durante el proceso de entrevistas, los dirigentes relevaban el carácter del club deportivo y de la cancha, como un espacio de encuentro comunitario, en el que era posible establecer lazos con vecinas y vecinos, en el que recrearse e ir forjando una identidad barrial.

“Emocionante, cuando jugábamos en joven disputamos las finales, iba la familia a la cancha, y toda la manzana del sector ahí de Aeropuerto con Luis Infante. Era sensación el club en esos años” (Dirigente 2, entrevista personal, abril 2020).

“En ese tiempo había una directiva en la villa que organizaba bingos y cosas así, [...] ese espacio celebratorio empecé a verlo en los partidos de fútbol, lo que fue súper raro. Entonces, el partido de fútbol traspasó la frontera del mismo deporte y uno iba allá por un espacio social, uno iba a ver a sus vecinos, no sé, a sus amigos, [...] era un espacio congregante de la villa, el fútbol era protagonista, pero todo lo que rodeaba a ese partido”. (Entrevistado A2, entrevista personal, septiembre 2020).

El carácter comunitario de la cancha y el fútbol no se reducía a la práctica misma del deporte, sino que contemplaba toda una serie de actividades “ritualistas” que fueron desarrollando un modo propio de habitar de ese espacio. Siguiendo a Pablo Alabarces (2018), esto fue impulsado principalmente por los jóvenes en un proceso de “popularización” del fútbol, tal como se plantea en los siguientes relatos:

“Yo vivía en una calle que se llama Örebro, entonces Örebro tiene una cancha al final de la calle [...] con quienes jugaba, todos vivían en la calle Örebro o en Las Parcelas [...] los sábados en la mañana, y algunos domingos, pero era generalmente los sábados, salían desde el otro extremo de la calle Örebro salían dos hermanos, que componían parte de este equipo, y salían e iban a buscar al otro, según el camino, entonces cuando llegaban a mi casa, que estaba a una cuadra, ya estaba todo el equipo [...] todos los sábados la misma dinámica, era una especie de colectivo” (Entrevistado A2, entrevista personal, septiembre 2020).

Este club murió como dos años, todavía no llegábamos nosotros, como que desapareció, un grupo de jóvenes de la población comenzaron a jugar *baby*, hace como 25 años atrás, como en los 90', 87', por ahí. Entonces fue juntándose gente, la misma de la población, dentro de la misma población *habían* como tres clubes más. Entonces hicieron una reunión porque este club, el *baby*, traía mucha gente igual. Entonces se hizo una reunión masiva, y ahí de nuevo nació el

club Población Santiago, y ahí empezamos a tirar para arriba. La verdad es uno de los clubes que lleva más barra en la comuna de Estación Central” (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

En términos de organización, aparece recurrentemente la figura del dirigente, que en diversas ocasiones apadrina a los grupos de jóvenes en temas que sobrepasan a lo meramente técnico, como la asociatividad y la formación valórica-política. El deporte fue un transmisor de cultura popular en sus diversas expresiones de solidaridad, compañerismo y, por cierto, de violencia.

¿Qué me motivó? Lo que pasa que había un dirigente antiguo que siempre andaba con el bolsito de las camisetas, su cuaderno, siempre solo, entonces él se acercó a mí, entonces como no sé unos 18 o 20 años me empezó a decir que lo acompañara. Entonces ahí, sin quererlo, o queriendo él, me metió en esto de ser dirigente [...] uno empieza a hablar con la persona que lo acompañe, y siempre empieza, ya indirectamente empieza a hacerse dirigente. Yo era delegado ahí en la selección de Los Nogales y me buscaban para ser de la directiva, entonces también estuve ahí” (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

En muchos casos, y sobre todo cuando se trataba de la figura del dirigente del club, persona que además podía cumplir diversos roles asociados como encargado, jugador, entrenador, esposo, o padre, el club y la cancha lograban que la división dicotómica entre espacio público y privado se difuminara, transformándose en una extensión de la casa y la familia. En esa lógica se ubica la respuesta de un dirigente al ser preguntado por el tiempo que le ha dedicado al club: “desde que tengo uso de razón, más o menos de los 6 años, ahora tengo 47, y toda mi vida ligada al club. Pasé de jugador a dirigente y ahora soy vicepresidente [...] mi familia también es de aquí, mi señora por ahí mismo, mi señora es dirigente también, se encarga de los infantiles y de los adultos cuando no estoy” (Dirigente 2, entrevista personal, abril 2020).

Al considerarse una extensión del espacio privado, el club se transforma en parte de la familia, y como tal, se hace cargo de diversos aspectos como la alimentación, la entrega de valores, el transporte, la división de roles, y sobre todo, es algo que regularmente dura para toda la vida:

“Yo antes tenía el club en la villa Lo Errazuriz, allá tenía mi casa, pero ahora que no estoy en ese sector. Yo pescaba mi camioneta y daba dos vueltas, mi señora les daba desayuno. Lo venimos haciendo de año 85 [...] ayudar a la sociedad, esto a uno le nace. Mis hijos también jugaban a la pelota, partí acompañándolos a ellos, hoy en día cabros que los vi de 10 o 12 años, ahora tienen 45 y jugando en los viejos crack, y yo en andado en todos lados, en el banco y de repente: Don Pedro, pase por acá, te conocen en todos lados. Hay que ser Quijote, a medida que se pierden los Quijotes, los clubes van desapareciendo” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

“Los jugadores eran del sector de aquí, primo de un amigo, pura familia iba a jugar. Siempre se trató de harta familia” (Dirigente 2, entrevista personal, abril 2020).

“[cuando llegué a dirigente] Comenzó a cambiar la estructura, ya no estaba el cabro chico desordenado que no *podíai* gobernarlo, aquí se terminaron los sobrenombres, de las bromitas [...] Todos esos valores se comenzaron a enseñar a los niños, e hicimos buenos equipos [...] fue una novedad (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

“En el 2006 me compré una camioneta nueva, nos sacaron de la comuna, nos íbamos a jugar a Bonilla que era las mejores canchas que habían, entonces íbamos un grupo de jugadores en la camioneta, yo la prestaba para ellos. No si uno como podía ayudaba, muchas veces los dirigentes, sobre todo los de barrio, tiene que meterse la mano al bolsillo, sobre todo si no tiene cancha” (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

En el intento de describir el territorio de Estación Central, se ha hecho constante referencia a su carácter eminentemente popular. La relación entre esta cultura y el fútbol fue desarrollada hace décadas por el investigador Eduardo Santa Cruz (1991), y sirve para explicar en parte la relevancia que la práctica de este deporte ha tenido en la comuna no solo para quienes juegan, sino para la comunidad en su conjunto. La cancha y el club fueron un elemento aglutinador de identidades, en palabras del mismo autor, congregaron alrededor una sociabilidad donde el fin último y lo que importa es estar juntos, algo que tiene mucha relevancia pues implica que ‘yo no soy yo’ o ‘no termino de ser si no estoy con otros’” (Santa Cruz, 2017, p. 5).

Hubo, no obstante lo anterior, un espacio que actuó como el punto neurálgico de todas estas relaciones, y que el cese de su funcionamiento a mediados de la década del 2000, motivó esta investigación por conocer qué impacto tuvo en las comunidades deportivas esa pérdida. ¿Qué representó para el fútbol amateur el complejo deportivo El Titán? ¿Qué procesos comunitarios detonó su venta? Esas interrogantes son las que articularán el siguiente apartado.

El Titán: centro deportivo comunal

Tal como se mencionó, hasta el año 2006 la comuna de Estación Central contaba con un centro deportivo que funcionó por décadas como piedra angular de la actividad futbolística del sector, también nombrado como “cuarta zona” o “cuarta comuna”.

Gabriel Chacón (vecino y periodista), en una nota elaborada el año 2008, describió el terreno de la siguiente manera: “complejo deportivo Titán: cuatro canchas de fútbol tamaño profesional. A este centro deportivo acudían, semanalmente, alrededor de 1.000 personas, los cuales se organizaban en clubes y realizaban campeonatos de fútbol, entre muchas otras actividades”, (<https://estacioncentral.wordpress.com/2008/11/07/estacion-central-contra-el-deporte/>, 2008).



Ilustración 7: Localización de canchas El Titán.

Durante el transcurso de esta investigación, Gabriel fue contactado para indagar nuevamente –esta vez con la perspectiva que da el tiempo- sobre lo que significaba para él y sus vecinas/os la existencia de El Titán, a lo que señaló que era una especie de extensión del barrio: “partíamos en comitiva para allá, llevábamos sándwich, bebidas, y todo el asunto como para casi como un poco transportar el mismo, no sé, energía o dinámicas que vivíamos en la villa, pero en el Titán” (entrevista personal, septiembre 2020). Al igual que la cancha local, Titán sin estar en las inmediaciones mismas de la población, se entendía como un terreno propio, que le pertenecía a esa “comunidad imaginada” denominada deportistas de la comuna.

De igual manera, el resto de los entrevistados fueron invitados específicamente a describir las actividades relacionadas a la organización de partidos, y a las dinámicas sociales que acontecían en el complejo, y lo primero que logra extraerse después de un breve análisis, corresponde a que para la mayoría la pregunta rememora un sentimiento de añoranza, de un pasado que ya no está y que necesariamente recuerdan como mejor, quizás en parte se deba a que la pérdida de esas canchas se entiende como un despojo no solo de algo material, sino de una manera de habitar que les pertenecía, y que ni la lucha que dieron por mantener impidió que finalmente el complejo fue puesto a la venta. Pero ya ahondaremos en esa etapa, por lo pronto nos centraremos en cómo era un fin de semana típico en las canchas mencionadas, y el impacto de su presencia para el desarrollo de fútbol amateur.

Uno de los primeros elementos que surge al ser consultados por el Titán es la magnitud organizacional que permitía ese centro, “antiguamente jugábamos en las canchas del Titán, ahí, detrás de la Mutual. Había cuatro canchas y se jugaba todo el día, mañana y tarde” (Dirigente 2, entrevista personal, abril 2020). Y no solo en términos de cantidad de horas que dedicaba al juego, sino además el número de personas que asistía y en relevancia de los campeonatos para el resto de Estación Central:

“Cuando jugábamos en Titán tenía 400 personas en cada cancha los domingos. [...] Era el único recinto para la comunidad, ahí jugaban los carteros, la gente de los circos en septiembre. Imagínate ver al arco a los trapecistas” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

“Antiguamente, cuando teníamos las canchas de Titán, llamadas Titán o Cuarta Zona, cuando se organizaban los campeonatos se colocaban los lienzos en General Velásquez, donde estaba la antigua Pila del Ganso” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

La emoción. Quizá esto sintetiza el timbre que adquiere la entrevista solo al nombre El Titán, nombre que activa la memoria histórica de un grupo de personas que se convirtieron en sujetos sociales al alero del complejo deportivo.

¿Cómo explicar esa emoción? Un primer acercamiento es el ya mencionado, la alegría que daba el llevar el barrio a otro territorio, y en ese ejercicio el orgullo de lo conseguido (la organización) era potenciada, pues había un tercero que podía observarlo:

“Eran cuatro canchas juntas que habían ahí, ya, se llenaba la verdad, entonces era una alegría que teníamos nosotros porque estaban toda la gente ahí llegábamos en micro, llegábamos en autos aparte, veía las canchas llenas. No sé, era como una alegría aparte, era como ir al parque porque uno se divertía igual y de repente no estábamos jugando y nos íbamos a ver el partido al lado, era algo motivante, que algo inolvidable ahí” (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

En segundo término, los entrevistados señalan que Titán permitía la posibilidad de vislumbrarse como un colectivo mayor, en el que clubes de distintos rincones de la comuna se sentían parte. Más allá de la rivalidad propia de la competencia, lo que primaba era la idea del pertenecer:

“No había local ni visita, jugaban todos ahí. Era emocionante, donde *mirabai* había partidos buenos” (Dirigente 2, entrevista personal, abril 2020).

“Igual nos gustaba ir a Titán por la gente, era como una alegría ir allí, porque se juntaban todos los dirigentes, éramos todos conocidos la verdad, de hecho los clubes peleaban menos porque estaban los dirigentes ahí mismo, era como que a usted lo estaban observando, los clubes se portaban mejor” (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

Como tercera explicación complementaria, y relacionada con los dos puntos anteriores, está la magnitud del evento. Había pocas instancias similares, desde la escala comunal, que requerían tales niveles de organización y puesta en escena,

Esa misma emoción, la de trasladar el barrio a las canchas, se veía aumentada pues nivel organizativo posibilitaba el desarrollo de una puesta en escena que no era común en la escala vecinal, en definitiva El Titán era la base material en la que pobladores se configuraban como sujetos agenciados en el imaginario local:

“Ir al estadio en los 90, era un poco más alejado que ir ahora [...] por eso estos partidos estelares como te digo, al que íbamos los sábados en la noche o los viernes en la noche también, dependiendo de la semana, ¡eran estelares! Entonces iban familiares, yo no tenía a mi papá jugando ahí, pero era el equipo de la villa, era el equipo de la comuna, eran vecinos que tú podías ver siempre pero cuando vestían de la camiseta los mirabas de otra manera [...] Estaban las esposas, los hijos, todos los familiares de estos futbolistas” (Entrevistado A2, entrevista personal, septiembre 2020).

Por último, e intentado explicar el por qué no hay matices cuando se rememora la plenitud de Titán como una época positiva, en el que pareciera ser que nada malo acontecía, una manera de analizarlo es desde las herramientas discursivas y memoria de los propios entrevistados, que para resistir a un presente en el que fútbol amateur ha ido perdiendo su rol social, potencian la recreación de un pasado en el que “éramos”, y que por ende es posible “volver a ser” en algún momento.



Ilustración 8: Frontis Complejo El Titán. Entrevistado A.2, 2008

Esta añoranza no es un fenómeno actual, es posible apreciar ciertos indicios incluso antes de la venta del complejo deportivo. A continuación, nos centraremos en cómo la Asociación de Fútbol y los dirigentes de los clubes contactados recuerdan aquella etapa. Para ello, se expondrán una serie de testimonios distribuidos en tres diversos momentos, a saber: a) rumores de venta y promesas futuras, b) protestas y resistencias, c) implicancias de la pérdida del complejo.

Para los entrevistados, la venta –entendida como un despojo– de los terrenos deportivos, marcó un punto de quiebre en la curva evolutiva del fútbol amateur en la comuna. Se señala que la opción de perder las canchas era una amenaza latente que durante décadas estuvo en las puertas de las diversas asociaciones de fútbol, pero que durante los años 90 se intensificó y ya se visualizaban indicios de lo que finalmente ocurriría:

“Aquí se le abrió el apetito al alcalde Pareto, esos recintos se adquirieron cuando el papá era Regidor de Santiago en 400 pesos. Lamentablemente, la Asociación no tuvo en tino de comprar en el año 40, 60 y 70 [...] Jamás pensaron porque acá

había fácil 60 recintos deportivos, no pensaron que esto iba a crecer, no se proyectaron los viejos [...] Entonces llamamos al papá para que le parara los carros, pero siempre tuvo la culebra metida” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

En este escenario, y por primera vez durante las entrevistas, el pasado se observa con una mirada crítica, sin ser invitados a reflexionar sobre las responsabilidades en torno al proceso de venta, los dirigentes de manera autónoma le otorgan un rol a las mismas organizaciones deportivas (otros dirigentes, acusan los entrevistados). Esta responsabilidad se materializaría en dos aspectos: 1) por un lado está el rol de los dirigentes “viejos” que durante años descansaron en la capacidad de un sector semi rural (de frontera) para abastecer de canchas a los clubes y “no se proyectaron” en torno a la necesidad de formalizar el uso del terreno, tal como se cuestiona Dirigente 1.1, “¿Por qué la Asociación del año 43 al año 2012 nunca fueron capaces de establecer un comodato? De hacerse responsable de los recintos deportivos. Siempre aspiraron a que las autoridades les dieran” (entrevista personal, junio 2020); 2) y por el otro lado se encuentra la función de los dirigentes activos durante la etapa en la que aún no había mucha claridad de lo que acontecería, el mismo Tejeda es tajante al señalar que los terrenos “se perdieron lisa y llanamente por la negligencia de otros representantes” (ídem).

El análisis que se realiza desde el presente, no sin cierto lamento, de que los dirigentes deportivos pecaron de poca “visión de futuro”, se agudiza cuando se plantea que en el imaginario en torno al año 2005 no era de un rechazo explícito a la venta de los terrenos. A propósito de uno de los elementos característicos del sector, el de estar constantemente tensionado entre el impulso de la modernidad y los pilares de la tradición, el paso de usar dicho paño urbano desde fines deportivos para la construcción de vivienda en altura, fue, para no pocos, un elemento identificador en el que se podría apreciar el “progreso”:

“Estación central era la comuna donde llegan los buses, donde llegan el tren, que está colindante con Meiggs, que se compra barato y era ‘aquí no hay espacios de vivienda atractivos’, o que una familia quiera vivir ahí, o sea, ponerse a pensar en ese tiempo que con la venta del Titán iban a poner unas torres, casi incluso creo que con la primera torre dijeron: ¡Oh qué bonito! ¡Una torre!-. No, nadie pensaba en eso [en la pérdida]” (Entrevistado A2, entrevista personal, septiembre 2020).

No obstante lo anterior, la “culpabilidad” inicial encuentra un matiz cuando se menciona que las autoridades de la época “prometieron” que el deporte comunal no se iba a ver perjudicado por la venta de El Titán, pues se proyectaba la construcción de un complejo deportivo nuevo y con estándares internacionales para la práctica del fútbol amateur y otras ramas.

“nos prometieron el 2005, en protocolo, que si se vendía El Titán iba a ser reemplazado. Nos mostraron la maqueta, ¡Putá se parecía al Bernabéu! Cuento

corto, dejaron 330 millones y nunca se terminó, con *cuea* pusieron las torres de luz” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

“Entonces yo me acuerdo [que] la derecha estaba súper arriba, o sea *teniai* mucha aprobación en la comuna [...] era como: oye, nos van a poner un complejo gigante-. [...] Tu *mirai* a los papás con niños chicos y se compraban todo, yo me acuerdo de esa cuestión, decían: oye esta comuna va a crecer hartito en deporte-. [...] estaba este sector que pensaba que aquí iba haber una suerte de progreso enorme frente al fútbol, que se iba a profesionalizar” (Entrevistado A2, entrevista personal, septiembre 2020).

“Entonces nosotros cuando empezamos a escuchar que las canchas se iba a vender, ya y nos estaban ofreciendo otro tipo de canchas, y que la mayoría de nosotros sabíamos que era mentira [...] La estaban ofreciendo en un lugar que era un basurero, entonces no había nada claro, nosotros teníamos miedo que íbamos a quedar sin cancha” (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

Bajo esta lógica, no fue tanto la falta de proyección la que podría otorgarles a los dirigentes activos en torno al año 2005 cierto grado de responsabilidad como el afán de tener un complejo deportivo nuevo y la consiguiente confianza en que las autoridades políticas del periodo cumplieran lo empeñado.

Pasado este primer momento, los clubes comenzaron a cuestionarse sobre el impacto que para ellos tendría la venta de El Titán, consecuencias que profundizaremos más adelante, pero que cierta capa dirigencial logró intuir y así se empezó a movilizar a la comunidad (según los dirigentes entrevistados, ellos, no otros). Primero, con reuniones internas por equipo, después en las asociaciones, y finalmente a través de la protesta en el espacio público, instalando una performance que fundía el enojo y el miedo, con cierto aire carnavalesco de las barras de los clubes, como no podía ser de otra manera, “lo popular” debía estar presente, y tendría que darse una mistura entre los canales institucionales y actividades que desbordaban el conducto regular:

“Un día x nos preocupamos que llegasen todos a jugar un domingo, y empezando la segunda serie adulta íbamos a salir todos a marchar a Alameda con Las Rejas [...] Marchamos, el mensaje llegó, salieron todos los clubes deportivos, salieron las mujeres, desde la cancha salimos todos, éramos más de 400 personas, todos con sus banderas” (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

Para el dirigente citado, a partir del año 2006 la masividad de las protestas permitiría que el “mensaje llegue” a quienes tenían el poder de impedir la venta de los terrenos, y recuerda las manifestaciones como un acto basado en “la sapiencia y la virtud de guerrear los distintos terrenos deportivos”. Así, por sucesivos fines de semana, en una de las esquinas más emblemáticas no solo de la comuna, sino de toda la ciudad, a pocas cuadras de las canchas de fútbol en disputa, cientos de personas salían a

defender lo que para ellos era, como se explicó, un territorio que les pertenecía y, a la vez, los definía en sus modos de organización.

“Salimos mínimo cuatro veces. A las cuatro de la tarde, cuando iba a empezar la primera, decíamos: ya compañeros vamos a la Alameda-. [...] la última vez que lo hicimos andaba el presidente Obama en Chile (sic) porque era la APEC [...] Ese día cuando salimos a la calle Obama se iba a las 6 de la tarde y nosotros teníamos tomada Las Rejas con la Alameda” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

“Me acuerdo que iban con pitos y aplaudiendo, no era marcha [...] una especie piquete en las Rejas y sería. Ahí bloqueaban, no recuerdo en la Alameda. Recuerdo haberlos vistos dos veces [...] cortaban el tránsito domingos en la mañana [...] No había conciencia de edificios, no, era de: ¡Devuélvanos el Titán! Queremos esas canchas que siempre fueron nuestras” (Entrevistado A2, entrevista personal, septiembre 2020).

La sucesión de acontecimientos ya es conocida, más allá de las manifestaciones de la comunidad deportiva, las canchas –con cambio de uso de suelo incluido- finalmente dieron paso a la instalación de vivienda en altura. Consultados por el proceso en particular, los dirigentes realizan una serie de acusaciones cruzadas y personales que no son el foco de esta investigación, sin embargo, hay dos elementos interesantes que nos permiten ampliar la mirada con la que se pretende comprender el fenómeno de despojo y añoranza, a saber: a) la complicidad de la mayor parte de la clase política, y b) la visión de vecinas y vecinos del entorno inmediato al complejo deportivo.

Sobre el primer punto, se plantea que, salvo contadas excepciones, de manera transversal las autoridades utilizaron el tema para reproducir sus espacios de poder y control. Así, mediante promesas de campañas la clase política intentaban mantener el apoyo de los grupos de deportistas, pero que en la práctica no tuvo ningún efecto real:

“[la] intendenta nos dio la posibilidad de hacer la presentación del por qué nosotros como representantes de la comuna no queríamos la venta de los terrenos [...] en la reunión de los CORES, nos dimos cuenta que estaban todos mojados ya [...] cuando tuve que hacer la intervención, la verdad de las cosas me sentí como nada en realidad, yo no era nada, a la larga sentí vergüenza ajena, porque los gallos no te pescaron ni en bajada” (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

De hecho, tal como una historia con final anunciado, el clímax tuvo una escena bien poco noble que pudo terminar con consecuencias judiciales, tal como recuerda un dirigente, “cuando se aprobó la venta los clubes fueron a la reunión y unos dirigentes del Población Santiago se subieron arriba de la mesa y le tiraron una patada en la cabeza al alcalde, se salvó jabonado” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

“Entonces nos fuimos a la municipalidad al momento de la votación, entonces, por ejemplo, la votación se perdió por un voto de un comunista que era Lizama,

entonces lamentablemente el que menos pensábamos que iba a dar el voto. En esa reunión quedó la embarra, nosotros empezamos a gritar, a hacer escándalo dentro de la municipalidad, porque cada club llevó su gente, ya [...] y después los fines de semana nos íbamos a la Alameda con Las Rejas a parar el tránsito para que no vendieron las canchas, al final no sacamos nada porque las vendieron igual” (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

En este momento vale la pena detenerse un minuto a reflexionar sobre la venta de las canchas, no como un acto de desidia o desconocimiento del valor patrimonial del fútbol en la comuna por parte de las autoridades de turno, sino más bien un acto consiente de instalación de políticas neoliberales por parte de los gobiernos regionales y locales. Si bien es un tema que se puede profundizar en investigaciones futuras, es importante dejar instalado el rol que cumplió el Estado en este proceso, no desde la falta de normativa (ausencia de Plan Regulador propio) como se excusa en el presente, sino desde la intencionalidad de instalar un modo de vivir en un espacio que se encontraba fuera de las lógicas de maximización de su valor comercial. El fútbol no se prohibiría, pero sí debía dejar de ocupar localizaciones privilegiadas (El Titán) y sumarse a modelos de administración neoliberales (infraestructura deportiva en arriendo). Nos aventuramos a señalar esto en la medida que no es un fenómeno nuevo, se han sistematizado las experiencias similares ocurridas en México (Duhau y Giglia, 2004), Brasil (Scifoni, 2013), o Colombia, como se detalla a continuación:

Los lugares tradicionales donde se juega el *picao* están siendo reemplazados por canchas sintéticas y canchas cubiertas que impulsan la organización gubernamental responsable del deporte y la recreación en la ciudad y las entidades privadas que lo promueven como negocio (López, Moreno y Toro, 2012, p. 730).

Siguiendo, en términos comunitarios, si bien el tema de investigación es en torno a las consecuencias en clubes deportivos, no es un dato menor el rol que jugaron vecinas y vecinos que vivían en las inmediaciones al complejo deportivo. ¿Estaban a favor o en contra de la venta? ¿Intuían el impacto de las torres habitacionales? Aquí ciertamente se nos abre otra línea de investigación futura, por lo pronto, los mismos entrevistados nos aportaron una visión crítica respecto del papel que asumió la comunidad residente.

“Yo creo que hay mucha complicidad de la comunidad, del vecino, del barrio, del espacio, de la ideología política, del impacto social que provocaban los recintos deportivos en ese espacio, porque había muchas veces que los vecinos nos reclamaban que la cancha se prestaba para mucha tomatera, los vecinos reclamaban que a veces se agarraban a balazos, los vecinos reclamaban de las peleas campales, el ejemplo para los más chicas, que supuestamente éramos deportistas [...] las autoridades se dedicaron a hacer lobby con las comunidades y las comunidades estuvieron de acuerdo que ese espacio debía venderse, sin saber el impacto que les iba a provocar el día de mañana esas torres” (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

“Ahora la gente que vive alrededor se queja, vinieron a hablar con nosotros para que nos construyeran las torres, pero no, pues cuando nosotros fuimos a pedirles el apoyo, mientras le hacíamos ruido el puro domingo, ahora usted no puede pasearse en calzones por el patio de su casa porque tiene 1000 *weones* mirando [...] La gente funcionó con la parte política, yo les dije a la gente el daño que venía. Les van a tener que vender todo a las constructoras, ahora están arrepentidos” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

Los dirigentes deportivos vuelven, repetidamente, a la lógica del “nosotros” contra “ellos”. Esta vez la otredad no son los dirigentes que creyeron en las promesas políticas, tampoco son el grupo de autoridades, sino la comunidad que residía cercana al complejo deportivo. El tema es complejo y daría para nuevas investigaciones, lo que nos parece relevante para efectos de esta tesis, es el rol del Estado en tanto esgrime argumentos de tipo higienista para sacar las “incivildades” que en el espacio se producían para justificar la venta de las canchas. No fue la localización el primer argumento, menos la subutilización económica que él de hacía, no, fueron razones asociadas al control social y a un modo de habitar (popular) que les causaba rechazo y había que mantener alejado de las zonas centrales de la comuna. Lo que se intentó proponer, siguiendo a Giglia (2004) fue un espacio público desprovisto de autenticidad, el discurso deportivo oficial que se propone es de aquel que responde a un estilo de vida “sano”, pero idealmente sin organización comunitaria, en definitiva, sin sujetos populares.

A modo de síntesis, siempre es pertinente volver a la pregunta original de este subcapítulo: ¿Qué representó el complejo deportivo El Titán para la comunidad deportiva de Estación de Central? La respuesta es más o menos evidente, esas cuatro canchas de fútbol fueron el soporte material en el que la identidad colectiva de un grupo importante de residentes se asentó. Para ellos, Titán fue una extensión del barrio, y por ende, de la familia y la vivienda; un lugar que permitía ver de manera concreta la idea de pertenecer a un grupo mayor, pues efectivamente los fines de semana, ahí se encontraban los clubes de la comuna. Su venta, claro que si, se siente como una pérdida grupal. Un despojo de grupos de poder a algo que les pertenecía, y que a pesar de las luchas y resistencias, no pudo mantener. Con Titán no se perdían solo las canchas, sino un modo de ser en comunidad, y por ello, las consecuencias serían más profundas que las meramente urbanas, tal como veremos a continuación.

Implicancias del despojo

La serie de entrevistas que nutrieron esta investigación fueron realizadas entre abril del año 2020 y mayo del 2021, casi 15 años después de que los hechos mencionados acontecieran. Claramente, la perspectiva que da el tiempo les ha permitido a dirigentes reflexionar de manera más profunda sobre los errores cometidos, y sobre todo el impacto que tuvo la pérdida de las 4 canchas para el desarrollo del fútbol comunal, en especial relacionado a la sociabilidad, sociabilización y asociatividad, considerando la transformación urbana del sector en los últimos 10 años.

Es aquí donde la añoranza vuelve a aparecer como un ejercicio de memoria histórica, en el que la existencia de El Titán configuraba un modo de habitar y de ser, y por eso no es de extrañar que la consiguiente pérdida “provocó que en el tiempo nos fuésemos distanciando, provocó a la larga que los clubes llegaran a la cancha solo los jugadores, se perdió la hinchada, el folclore, la tradición” (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

Al ya no contar con un punto de encuentro para los clubes de la comuna, los dirigentes señalan que hubo una consecuencia en términos de motivación, en el que poco a poco el partido como evento social fue cediendo lugar a la mera competencia. En definitiva, el fútbol, fue perdiendo su carácter de articulador de identidades locales comunitarias.

“Desde el punto negativo no nos pudimos seguir viendo las familias, que eso era algo familiar, ahí llegaba la gallada con su mantita sobre la tierra, a tomarse un vinito, entonces era un folclore de fútbol amateur (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

Vale mencionar que luego de la venta de este complejo deportivo, Estación Central comenzó un proceso acelerado de poblamiento y proliferación “desbordada” (otra característica que siempre está presente del algún modo) de vivienda en altura (conocidos como “guetos verticales”), y para no pocos, fue la pérdida de El Titán el puntapié inicial de este fenómeno de transformación de los espacios públicos y de los elementos identitarios de la comuna. A partir de la llegada de nuevos habitantes, los espacios destinados al deporte, ya reducidos, se ven demandados por una carga de uso para lo cual no dan abasto:

“Las autoridades que son las encargadas de poner los espacios, estamos peleando cada vez más con ellos. Imagínate que en la comuna, teníamos 200 mil habitantes, y ahora 400 mil habitantes., y tenemos los mismos recintos. Vamos pa’ atrás” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

En específico, para los dirigentes, la modificación del paisaje urbano trajo consecuencias directas para la práctica del fútbol amateur:

“La explosión demográfica de la comuna fue grande. Aquí, en el llamado Barrio Chino, ahora está lleno de talleres de buses y terminales. Los barrios se pusieron viejos y de a poco fue desapareciendo la comuna. Si tú te *vai* a todo lo que es el

sector de Nogales para allá dentro, había dos asociaciones, ¡Imagínate! Las cuales desaparecieron las dos, una porque los clubes se los tomaron los narcos, los partidos eran con balacera; y la otra asociación Las Rejas, o sea, acá en la comuna fácil había 100 clubes deportivos, hoy con *cuea* hay 20 o 25, pues hay varios que funcionan solo con viejos crack” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

Aquí se van mezclado procesos de diversa índole, relacionados con la falta de espacios, aumento poblacional, privatización del fútbol, apropiación de clubes por grupos narcotraficantes, entre otros. Estos procesos son complejos de explicar, y exceden por mucho a los objetivos de esta tesis. No obstante, lo que nos interesa relevar a partir de la información extraída en las entrevistas, es que los clubes y la práctica del fútbol en general, han visto degradada su relevancia en términos de “transmisor de cultura”.

En lo relativo a la características de las canchas, si bien no fueron compensados cuantitativamente los recintos (solo se construyó uno), sí hubo un proceso de inversión pública que subió el estándar del equipamiento deportivo comunal, que se tradujo en el carpeteo con pasto sintético de las superficies (antes eran de tierra o pasto natural), mejora de camarines, galerías, instalación de luminarias (lo que permitió jugar de noche), entre otros factores. Sobre esta inversión, la evaluación de los dirigentes se mueve en dos áreas: el reconocimiento que se le dio al fútbol amateur, y la administración de los “nuevos” recintos.

Respecto del primer punto, el análisis que se realiza responde a una evaluación positiva, la inversión se entiende como un reconocimiento por parte del mundo institucional a la relevancia de las organizaciones deportivas, y la cancha como espacio hoy tiene un confort que se requería hace décadas, y que finalmente se consiguió y es visto con buenos ojos por los dirigentes de los clubes deportivos, realizando a su vez un mea culpa:

“Desde el punto de vista positivo, fue que a la larga sí teníamos un impacto social [...] fueron dirigentes negligentes que jamás nunca se proyectaron en instancias de infraestructura [...] Ni una pintadita, de hechos los camarines en los últimos años, esa fue mi crítica muy constructiva, [...] dirigentes muy cancheros que gastaban lo que no era de ellos, muchas carencias. Desde el impacto social fue bueno porque se le dio decencia al pelotero de la comuna” (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

“Motivante de que han cambiado todas las canchas, la única que queda mala es la del Santiago. Ir a la cancha y buena infraestructura, buenos camarines, a la gente le da gusto venir a jugar” (Dirigente 2, entrevista personal, abril 2020).

“La primera cancha que estuve en la inauguración ahí en la Villa Francia, donde cambió radicalmente la calidad del fútbol, la calidad de camarines [...] muy buenas herramientas, muy buenas canchas, se le dio dignidad al pelotero”. (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

Deportivamente tendría un impacto ya, porque, futbolísticamente, económicamente, mejoraría el ambiente, yo creo que iría más gente a jugar, porque tenemos que darle la seguridad a la gente que va de visita, hoy cualquier tipo de pelea o problema lo castigan por fecha, eso sería lo bueno porque cambiaría todo y la gente iría también porque sería otro tipo de espectáculo, más motivante (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

A partir de estas respuestas, nos encontramos con una paradoja: si el mejoramiento del equipamiento deportivo trajo dignidad al “pelotero”, ¿cómo se explica que la participación comunitaria sea menor a cuando las canchas eran de tierra? Aquí aparece la segunda variante mencionada, que hace referencia a la modificación en la manera de administrar los espacios deportivos, esto, junto a pérdida de centralidad de los espacios deportivos, ayudarían a comprender la merma en la participación. En este nuevo modelo de administración, por un lado, quedan aquellas canchas que están bajo el control de la Corporación de Deportes, y por otro los que la Municipalidad entregó, no sin presión, en comodato a ciertos clubes de fútbol.

“La cancha de nosotros la tenemos hace 15 años, cuando la inauguraron por primera vez. Fuimos el primer equipo en tener cancha sintética. Fue como una toma que hicimos, porque esa cancha iba a pasar a la Asociación Velásquez, nosotros íbamos a perder pan y pedazo, ellos iban a administrarla, y en un acto de rebeldía fuimos a una reunión con el alcalde Rodrigo Delgado y le dijimos que, si esa cancha no iba a ser de nosotros, no iba a ser de nadie. Si nosotros no la administrábamos, la íbamos a quemar [...] la cancha estaba con pasto sintético y todo. Entonces ahí el señor alcalde bajó el moño y dijo ya: ustedes van a ser los administradores. Hace 15 años estamos, antes ahí no había cancha, la remodelamos el año pasado, después de 13 años se cambió la carpeta” (Dirigente 2, entrevista personal, abril 2020).

Como vemos, para los clubes que no poseían un recinto considerado como propio, vieron en el proceso de mejoramiento una oportunidad para hacerse con la administración de una cancha –y con los beneficios económicos asociados- utilizando para ello, tácticas que “desbordaron” la institucionalidad del gobierno local. En la otra vereda, están aquellos clubes que no administran recintos, y que deben pagar para arrendar una cancha:

“Lo peor que hizo el municipio fue el comodato, antiguamente los clubes celebraban su aniversario en la sede, ahora van todos a Don Oscar. Porque están los recintos, pero la comunidad no tiene acceso, hay que arrendarlos [...] yo para gestionar a los cabros chicos tengo que pagar arriendo para practicar y representar a la comuna. Aquí no hay ordenamiento del municipio a los comodatarios [...] la comunidad debe tener acceso a los recintos. Por ejemplo, los domingos en la cancha vienen las escuelas de fútbol, y los de la comuna estamos mirando por la reja como juegan los que no son de la comuna” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

“Irresponsable para entregar los recintos deportivos a comodato, porque han hecho de los recintos un negocio, la hora valer 20 mil pesos por jugar un partido de fútbol, entonces súmese la cantidad que cobran [...] Pero si te das una vuelta por los recintos en comodato, no avanzan nada, misma llave, mismo pozo, misma reja” (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

En una tercera postura, y de manera casi particular, está el club que posee cancha pero esta no ha sido remodelada. Ellos, ponen un matiz en torno a que todo pasa por una tema de “saber administrar”:

“El comodato igual es bueno, yo creo que los clubes igual ganan plata y hay clubes que no saben administrar, por ejemplo ellos arriendan la cancha 40 mil pesos la hora, claro ellos dicen que gastan mucho en luz. Pero yo prefiero ser dueño de cancha porque si la administramos bien, tiene que ser buena administración. Yo sé que hay mucho club que no hacen mejoras, porque la asociación lo que les pide es que haya ducha con agua caliente, hay muchos que uno va y no hay, pero es cosa de los dirigente que tienen una mala administración, o yo preferiría que se hiciera cargo la misma municipalidad, y que va a pasar ahí que tiene que pagarle a gente, y evitan eso también” (Dirigente 4, entrevista personal, mayo 2021).

En este punto el factor económico cobra vital importancia, el club beneficiado con un comodato modificó de manera sideral la forma y el nivel de ingresos en las arcas de la institución, de manera contraria, los clubes y la Asociación que no cuentan con un espacio bajo su administración, alegan el costo que deben pagar por jugar, y proponen ser parte del sistema de comodato:

“Hartos cambios, porque ahora tenemos ingreso de plata. Se han conseguido cosas para implementar en la sede. Se ha invertido en hartas cosas. Esa plata no sale del socio ahora, nosotros arrendamos la cancha y ahí sale la plata para hacer los arreglos que hacemos” (Dirigente 2, entrevista personal, abril 2020).

“Los sábados recién podemos ocupar la cancha a las una y media, en verano con todo el calor. Cuando eran de tierra nadie las ocupaba, eso fue un negocio [...] El municipio debe regular el uso, para la Asociación debe ser exclusivo de nueve a una de la tarde, igual que cuando teníamos las de Titán que a las tres se las pasábamos a los viejos crack. Se transformó en una gran empresa, cuando se echan a perder los recintos, el municipio los repara, o sea, es pura utilidad” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

Los dirigentes que evalúan el proceso como negativo, mencionan que es el Estado mediante la municipalidad, la figura responsable del momento desigual en el que se encuentran los clubes. El clientelismo político (entrega de comodatos a grupos específicos, por ejemplo), o el esquivar un conflicto territorial (detonado por la fiscalización o administración exclusiva de las canchas por la Corporación de Deportes), ha configurado un escenario de inacción respecto del uso de los recintos, en el que

predomina una lógica neoliberal de “lo público”, en la que es un requisito pagar para para jugar:

“La autoridad no le interesa tener supervisores, o los supervisores no cumplen el objetivo, por no tener diferencias, Es diferente el recinto deportivo de Capitán Gálvez, la cancha norte te la administra el municipio [...] se le cambió la carpeta a través de un canje [...] pero de que las instituciones sean responsables, no son” (Dirigente 1.1, entrevista personal, junio 2020).

“Hoy en día estamos peleando para que nos den el comodato. En el parque Lo Errázuriz van a quedar dos recintos y queremos el comodato. Todos se han hecho ricos, menos la Asociación (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020).

Incluso, el mismo rol del dirigente “antiguo”, aquel que veía al club como una extensión de la vida privada, de la familia, que muchas veces ponía recursos propios al servicio del fútbol amateur, se ha transformado con el sistema de comodato impuesto (y dejado sin fiscalizar) por parte del aparato público: “la municipalidad debe administrar y darle un día para que jueguen [a los clubes]. Ahora los viejos se pelean para ser dirigente porque tienen ingresos” (Dirigente 1.2, entrevista personal, junio 2020). Esto no debe considerarse un elemento menor, sino más bien parece ser ejemplificador del grado de permeabilidad que la racionalidad neoliberal –después de quince años de instalación– ha tenido sobre los dirigentes de los clubes que al momento de hablar del presente, centran su discurso en la eficiencia de la gestión de los recursos disponibles, por sobre recuperar el carácter social del fútbol amateur.

Ciertamente, quedan pendientes múltiples aristas para evaluar el impacto que ha tenido la transformación urbana en los clubes deportivos de la comuna. Creemos, sin embargo, haber entregado un panorama en torno a la relación bidireccional entre existencia y características de las canchas, con los procesos de desarrollo comunitario del fútbol amateur. La pérdida del complejo deportivo El Titán fue un golpe en términos simbólicos y prácticos, no solo se perdieron cuatro canchas, sino que se afectó todo un modo de relacionamiento entre clubes que posibilitaba ese espacio. Al no contar ya no con él, los clubes comenzaron un proceso de atomización en el que redujeron su rol social centrándose principalmente en la competencia deportiva. Si bien las canchas que quedaron fueron remodeladas, y la comunidad evalúa de buena manera esa mejora, el modelo de administración de comodato trae favores económicos al club beneficiado, pero deja fuera del sistema al resto de las organizaciones que se sienten perjudicadas. De esta manera, se consolida un proyecto de privatización del fútbol comunal, en el que el rol social del deporte se reduce y entra a regirse bajo lógicas económicas.

Capítulo 4. Conclusiones

Corría el año 2000 y, quien escribe, jugaba uno de sus últimos partidos en la categoría infantil de la Escuela de Fútbol Estación Central. ¿El lugar? Las canchas del complejo deportivo El Titán, que era un extenso terreno de tierra en el que apenas se podían apreciar las demarcaciones de tiza y cal, los camarines estaban en mal estado, y unas redes viejas resguardaban que no hubiese confusión en los goles. En las cuatro canchas se jugaba, y nuestro encuentro terminó 1-1 contra un equipo evidentemente superior, por eso los entrenadores y dirigentes nos felicitaron, habíamos “metido todo el partido”. Al caer la tarde, junto a mi padre y hermano, caminamos un par de cuadras hasta la Alameda, y tomamos la micro de vuelta a casa.

Al realizar esta investigación, es posible establecer que la práctica del fútbol amateur tiene un correlato con elementos de identidad grupal e individual. Las personas entrevistadas generalmente están anteceditas por una tradición familiar vinculada al deporte, es eso lo que está en juego cuando se les pregunta por el club, es decir, el responder a décadas de prácticas de sociabilidad que les permitieron desarrollar elementos de autorepresentación, formación ciudadana, y aprendizaje popular (Alabarces, 2018; Elsey, 2011; Santa Cruz, 1991). De ahí, el fuerte componente emocional del tema investigado.

En segundo ámbito, se apreció la estrecha relación entre el desarrollo del fútbol y el lugar en el que se ejecuta, transformando a los espacios destinados al deporte en “lugar antropológico” (Marc Augé). No, no da lo mismo donde jugar. La localización de la cancha, si es de tierra o pasto, contar o no con iluminación, el estado de camarines, si tiene cierre perimentral, la propiedad del terreno, todos estos son factores que determinan los modos que adquiere la práctica, y con ello, las formas de sociabilidad, asociatividad y socialización. Por ello, cualquier modificación que sufren los espacios deportivos tiene implicancias en las personas que se vinculan en torno a un club. Ni hablar de cuando estos espacios simplemente se pierden por completo.

Para los dirigentes que colaboraron en esta tesis, fue la venta de El Titán con lo que se dio comienzo a la acelerada transformación urbana vivida por la comuna de Estación Central en los últimos años, y que funciona como bisagra en el desarrollo futbolístico del sector. Después de la pérdida de Titán nada fue igual, señalan algunos.

A mediados de la década del 2000, el gobierno local -con modificación de uso de suelo incluida-, decide vender los terrenos para destinarlos a la construcción de vivienda en altura. La venta es entendida como un despojo para los clubes, no solo de algo que les pertenecía por derecho, sino que, como se puede analizar, era el soporte material en el que se situaba su propia identidad colectiva. De ahí que ante los primeros rumores de venta, y más allá de las promesas de construcción de otro complejo por las autoridades políticas, hubo resistencias y manifestaciones de protesta en el espacio público que “desbordaron” la institucionalidad presente, y con agresiones físicas y verbales el día en que se aprobó la venta.

La existencia de estas manifestaciones de rechazo, y la manera en que son relatadas en el presente, dan cuenta de cierta concientización de lo que estaba en juego con el despojo de El Titán, no era perder cuatro canchas de fútbol meramente, sino más bien lo que se vería afectado era un modo de habitar y ser en el espacio, un modo colectivo que iba desde la administración de las canchas hasta la rotación de los encargados de cobrar las entradas.

Si bien la temática da para nuevas y más complejas investigaciones, es importante volver a remarcar que la transformación urbana vivida y sufrida por los habitantes de la comuna de Estación Central, no se debió únicamente a una “falta de regularización”, sino que casos como el de Titán permiten aventurarse a plantear que lo que hubo fue la instalación de un modelo neoliberal de privatización de los diversos aspectos de la vida, y en el caso del fútbol amateur, espacios que estaban fuera de esa dominación estatal/económica. Siguiendo los postulados de Wacquant, lo que aquí ocurrió se puede enmarcar dentro lo que se denomina una “desposesión simbólica”, en la medida que el despojo urbano experimentado por los clubes no implicó la mera pérdida de canchas, sino que dio inicio a un proceso de erosión del sustrato material y relacional en el que se basaba/cimentaba la sociabilidad futbolística, y en el que se sustentaban sus potencialidades socializadoras y dinamizadoras de asociatividad

Sobre las implicancias de ese despojo, lo que se experimentó en un primer momento hace referencia a lo emotivo, en la que el folclore del fútbol amateur fue perdiendo su instancia de realización, que ahora quedaba supeditada a la cancha barrial. Luego de este periodo inicial, como medida paliativa al despojo, la institucionalidad inició un proceso de mejoramiento de las canchas que quedaban, mejoramiento que es bien evaluado por los dirigentes, pues entienden que le dio dignidad al fútbol amateur. En el plano donde no hay concordancia, es el sistema de administración de los recintos deportivos, que en parte fueron entregados en comodato a ciertas organizaciones, por sobre otras. Como no podía ser de otra manera, quienes tienen a su cargo una cancha, valoran los ingresos económicos que ahora poseen; y quienes no, critican la condición de desigualdad en la que se encuentran.

Más allá de los puntos de vista, lo interesante aquí es el modelo propuesto desde el mundo institucional, que privatizó los espacios deportivos que tenían un carácter de público y cuyo destinatario era la población residente. Hoy por hoy, acusan los dirigentes, se debe pagar por jugar, y los clubes deportivos no tienen prioridad en el arrendamiento de las canchas. Además, la ciudad neoliberal consiguió entregar al mercado inmobiliario los espacios centrales del sector que estaban destinados al deporte, y concentrar la práctica del fútbol amateur en las márgenes comunales. Si bien las canchas actuales fueron mejoradas en términos de equipamiento, ello venía de la mano de un modelo de administración a comodato que impuso una lógica de monetarización y de competencia económica entre los clubes beneficiados/afectados por el arrendamiento de los espacios.

Finalmente, y en función de los objetivos de esta investigación, se espera haber establecido un aporte académico a la relación entre hábitat, clubes de fútbol y canchas. Además de haber puesto en valor el carácter social y patrimonial del fútbol local en la

comuna de Estación Central. Ciertamente, la modificación y/o pérdida de canchas producidas por la transformación urbana experimentada en el territorio durante las últimas décadas tuvo implicancias en las formas en que el deporte se organiza y ejecuta. A partir de los resultados encontrados, se espera que las canchas de fútbol de Estación Central vuelvan a tener el carácter comunitario que por décadas cumplieron.

Para terminar, durante el año 2015 caminamos por la intersección de las calles Titán y Las Araucarias, no están las canchas ni los camarines, solo torres de departamentos. ¿Conocerán las y los residentes el valor histórico y social del sector? Lo más probable es que no, pero esta es una de las motivaciones que buscan las investigaciones de historias locales, impedir que nos olvidemos de los nuestros. Espero con esta tesis, desde sus limitaciones, haber honrado a cientos de personas que por años desarrollaron trabajo comunitario y deportivo en el sector, entre ellos, mi padre.

Bibliografía

- Abramo, P.; y Rodríguez, A. (2014). Río de Janeiro, la excepción: la ciudad de clubes-barrio: Un ensayo sobre tipologías escalares del fútbol. En: Carrión y Rodríguez (comp.), Luchas urbanas alrededor del fútbol. FLASCO: Ecuador, pp. 367-400.
- “Así viven en los guetos verticales de Estación Central: 40 pisos, mil departamentos y torniquetes para entrar” (10 de abril de 2017). Recuperado de <https://www.eldesconcierto.cl/new/2017/04/10/asi-viven-en-los-guetos-verticales-de-estacion-central-40-pisos-mil-departamentos-y-torniquetes-para-entrar/>
- Aguilera, M, López, R. y Fauré, D. (2020). Mujeres Pobladoras: Tejiendo memorias desde la población Los Nogales (1948 - 2017). Editorial Quimantú. Santiago, Chile. El Colegio de México. Ciudad de México, México
- Alabarces, P. (2008). Fútbol y patria. El fútbol y las narrativas de la nación Argentina (4ta ed.). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Alabarces, P. (2018). Historia mínima del fútbol en América Latina.
- Archetti, E. (1998). Prologo. En P. Alabarces, R. Di Giano y J. Frydenberg (compiladores) Deporte y Sociedad (pp. 9-12). Buenos Aires: Universitaria.
- Augé, M. (2020). Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona: Gedisa.
- Berroeta, H., Cebollero, M., Masso, A., Valera, S. y Vidal, T., (2014). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. Estudios de Psicología: Studies in Psychology. 34. 275-286. 10.1174/021093913808295172.
- Berroeta, H., Carvalho, L., Di Masso, A., & Ossul Vermehren, M. (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113-139.
- Burke, P. (2000). Formas de Historia Cultural. Alianza Editorial: Madrid, España.
- Brenner, N. Peck, J. y Theodore, N. (2009). Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados. *Temas Sociales*, (66), 1-11.
- Carvajal, M., Ortega, A. y Rojas, L. (2015). Entre rieles y chimeneas; un recorrido por el Barrio Obrero y Ferroviario San Eugenio. Santiago, Chile.
- Campos, L., Suazo, V. y Cárdenas, A. (2018). Aceleración, desplazamiento, relegación. Aportes para comprender el capitalismo chileno posdesastre. *Bitácora Urbano-Territorial*, 28(2), 45-52.

- Campos, L. (2020). Rearticular el territorio. El rol de las escrituras expuestas en la reconstrucción de Valparaíso. En *Revista Austral de Ciencias Sociales* 39: 113-130.
- Chapman Quevedo, Willian Alfredo. El concepto de sociabilidad como referente del análisis histórico. En *Investigación & Desarrollo*, vol. 23, núm. 1, enero-junio, 2015, pp. 1-37. Universidad del Norte: Barranquilla, Colombia.
- Casgrain, A. (2014). Gentrificación empresarial en el centro de Santiago: contradicciones en la producción del espacio residencial. En R. Hidalgo y M. Janoschka (Eds.), *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid* (pp. 59-73). Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- De Mattos, C. (2007). Globalización, negocios inmobiliarios y mercantilización del desarrollo urbano. En Córdova Montúfar (coordinador), *Lo urbano en su complejidad: una lectura desde América Latina*. FLACSO, Ecuador. Pp. 37-64.
- Dunning, E. (2003). *El fenómeno deportivo*. Barcelona: Paidotribo.
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Fondo de Cultura Económica. México DF.
- Espinoza, D. y Zumelzu Scheel, Antonio & Burgos Mann, Roberto & Mawromatis, Constantino. (2016). Transformaciones espaciales en ciudades intermedias: el caso de Valdivia Chile y su evolución post-terremoto. *Revista Arquitectura y Urbanismo*. XXXVII. 1-22.
- Fauré, D. (editor). (2018). *Memoria social de la población Santiago (1966-2017)*. Editorial Quimantú. Santiago, Chile.
- Fauré, D. y Moyano, C. (editores). (2016). *Memoria social de la población: Los Nogales (1947-2015)*. Santiago, Chile.
- García Jerez, F. A. (2019). "El extractivismo urbano y su giro ecoterritorial. Una mirada desde América Latina". *Bitácora Urbano Territorial*, 29 (2): 21-28.
- Giglia, A. (2017). Espacios públicos, sociabilidad y orden urbano. Algunas reflexiones desde la Ciudad de México sobre el auge de las políticas de revitalización urbana. En *Cuestión Urbana - Año 2 Nro. 2 – 2017*, pp. 15-28.
- Giménez Montiel, G. (1999). "Territorio, cultura e identidades: la región sociocultural". En *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Vol. V Época II No. 9*.
- González, R. (2016). Chicha, poroto, una atrás del otro, negros y blancos, rubios y morochos. El club deportivo Isabelino Gradín, sus lugares, sus historias, su organización y sus resistencias. En: Soto y Fernández (comp.), *¿Quién raya la*

cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica. CLACSO: Buenos Aires, pp. 387-410.

- Guerrero, B. (2016). Indígenas, campesinos y proletarios: la invención del Norte Grande a través de los deportes. En: Soto y Fernández (comp.), ¿Quién raya la cancha? Visiones, tensiones y nuevas perspectivas en los estudios socioculturales del deporte en Latinoamérica. CLACSO: Buenos Aires, pp. 291-303.
- Grignon, C., y Passeron, JC. (1991). Lo culto y lo popular: miserabilismo y populismo en sociología y en literatura. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- Ilustre Municipalidad de Estación Central. (2015). Estación Central. 30 años. Ayer y Hoy. Santiago, Chile.
- Junto al Barrio. (2015). Informe de avance nº2: Barrios Gabriela Mistral y La Palma. Comuna Estación Central. Región metropolitana de Santiago.
- Lefebvre, H. (1968). El derecho a la ciudad. [Edición original] Le Droit à la ville, Paris: Anthropos.
- López, E. (2013). Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria. Revista de Geografía Norte Grande, (56), 31-52.
- López, J., Toro, C. & Moreno, W. (2012). Picao, drama emblemático de una práctica ludo deportiva que refleja los procesos de redefinición de la ciudad y de las culturas de los jóvenes que la habitan. En: Revista educación física y deporte, 31, (1), p. 729-744.
- Luengo, J. (2004). Cuecas, ferrocarril y mentalidades: una exploración para la historia del barrio Estación Central (1900-1940). Tesis para optar al grado de Magister en Historia con mención en Historia de América. Universidad de Chile.
- Madrigal, D. (2009). Fútbol y acción colectiva: la reinención del espacio urbano. En revista Razón y palabra, ISSN 1605-4806, Nº. 69, 2009.
- Martínez-Monroy, Y. (2021). La Gobernanza Urbana desde el Desarrollo Inmobiliario. Comuna de Estación Central entre los años 2005 y 2017. Políticas Públicas 14(1), 56-84.
- Martínez, J; y López, E. (2018). Vivienda masiva en barrios centrales: ¿quién es responsable de la densificación excesiva?. ARQ (Santiago), (98), 144-153. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962018000100144>
- Míguez, D; y Garriga Zucal, J. (2014). Fútbol y territorio: Identidades fragmentadas en la ciudad de Buenos Aires. En: Carrión y Rodríguez (comp.), Luchas urbanas alrededor del fútbol. FLASCO: Ecuador, pp. 401-424

- Modiano, P. (1997). Historia del deporte chileno. Orígenes y Transformaciones. Santiago: DIGEDER.
- Modiano, P. (2007). Parte 1. En E. Marín (compilador), Historia del deporte chileno. Entre la ilusión y la pasión (pp. 11-33). Santiago: Comisión Bicentenario.
- PLADECO (2016). Plan de Desarrollo Comunal de Estación Central. 2016-2021. Tomo I Pladeco Diagnóstico Comunal.
- Vidal, T; Berroeta, H; Masso, A; Valera, S. y Cebollero, M. (2014). Apego al lugar, identidad de lugar, sentido de comunidad y participación en un contexto de renovación urbana. Estudios de Psicología: Studies in Psychology. 34. 275-286. 10.1174/021093913808295172.
- Salazar, G. (1998). De la participación ciudadana: Capital social constante y capital social variable (Explorando senderos trans-liberales). En Propositiones N°28. Santiago, Ediciones SUR.
- Santa Cruz, E. (1991). Crónica de un encuentro. Fútbol y cultura popular. Santiago: Ediciones Instituto Profesional ARCOS.
- Santa Cruz, E. (2017). En: Revista Todo es Cancha. Vol: II. Universidad de Chile
- Scifoni, E. (2013). Parque do Povo: um patrimônio do futebol de várzea em São Paulo. En Anais do Museu Paulista História e Cultura Material 21(2):125-151
- Sottorff Neculhueque, C. “El Complejo de la Estación Central de ferrocarriles: construcción, ubicación y relación con el espacio capitalino (1856-1864)”. Revista Notas Históricas y Geográficas, 21, Julio –Diciembre, 2018: pp. 8 – 44.
- Wacquant, L. (2001). Parias Urbanos. Buenos Aires, Argentina: Editorial Manantial.
- Wacquant, L., Slater, T., y Pereira, V. (2014). Estigmatización territorial en acción. Revista INVI, 29(82), 219-240
- Yubero, S. “Socialización y aprendizaje social”. Revista Psicología social, cultura y educación, Madrid: Pearson, 2003, pp. 819 - 844.